

Tirso de Molina

¿Tan largo me lo fiáis...?

Drama trágico legendario

HABLAN EN LA OBRA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

EL REY DE CASTILLA.
DON GONZALO DE ULLOA.
EL EMBAJADOR DON PEDRO TENORIO.
DON JUAN TENORIO.
CATALINÓN.
Una PESCADORA.
BATRICIO.
EL DUQUE OCTAVIO.
MARQUÉS DE LA MOTA.
ISABELA, duquesa.
ARMINTA.
BELISA.
DOÑA ANA, criada.
EL REY DE NÁPOLES.
Una PASTORA.

ALFREDO.
TIRSEO.
SOLDADO 2.º
Criados.
Músicos.

Jornada I

Escena I

Salen ISABELA, duquesa, y DON JUAN TENORIO, de noche.

ISABELASalid sin hacer ruido,
Duque Octavio.

DON JUANEl viento soy.

ISABELAAun así temiendo estoy
que aquí habéis de ser sentido;
que haberos dado en Palacio
entrada de aquesta suerte,
es crimen digno de muerte.

DON JUANSeñora, con más espacio
te agradeceré el favor.

ISABELAMano de esposo me has dado,
Duque.

DON JUANYo en ello he ganado.

ISABELAEl aventurar mi honor,
Duque, desta suerte ha sido
segura, con entender
que mi marido has de ser.

DON JUANDigo que soy tu marido,
y otra vez te doy la mano.

ISABELAAguárdame, y sacaré
una luz, para que dé
de la ventura que gano
fe, Duque Octavio. ¡Ay de mí!

DON JUANMata la luz.

ISABELA¡Muerta soy!
¿Quién eres?

DON JUANUn hombre soy
que aquí ha gozado de ti.

ISABELA¿No eres el Duque?

DON JUANYo no.

ISABELAPues di ¿quién eres?

DON JUANUn hombre.

ISABELA¿Tu nombre?

DON JUANNo tengo nombre.

ISABELAEste traidor me engañó.
¡Gente, criados!

DON JUANDetente.

ISABELAMal un agravio conoces.

DON JUANNo des voces.

ISABELADaré voces.
¡Ah del Rey, soldados, gente!

Escena II

Sale EL REY DE NÁPOLES. Dichos.

EL REY DE NÁPOLES¿Qué es esto?

ISABELA¡Favor! ¡Ay triste,
que es el Rey!

EL REY DE NÁPOLES¿Qué es?

DON JUAN¿Qué ha de ser?
Un hombre y una mujer.

EL REY DE NÁPOLES (Aparte.)
Esto en prudencia consiste,
quiero el daño remediar.

Escena III

Sale EL EMBAJADOR de España y criados. Dichos.

DON PEDRO¡En tu cuarto, gran señor,
voces! ¿Quién causa el rumor?

EL REY DE NÁPOLESHaced prender y matar
ese hombre y esta mujer.

DON PEDRO¿Quién son?

EL REY DE NÁPOLESNo es bien conocellos,
porque si aquí llego a vellos
no me queda más que ver.
Pues me venzo y me resisto,
vosotros no me incitéis,
que en estos que ver queréis
sin verlos mi ofensa he visto.
Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión os encargo;
si ando corto, andad vos largo,
ved quién son esos dos.
(Vase.)

Escena IV

Dichos menos EL REY.

DON PEDRODaos a prisión, caballero.

DON JUANNo llegue ninguno a mí,
si morir no quiere aquí.

DON PEDROMatadle.

DON JUANLa muerte espero
por la punta desta espada.
Llegad a comprar mi vida,
que ha de ser tan bien vendida
como de todos comprada.

DON PEDRO¡Matadle!

DON JUAN¡Qué mal lo adviertes!
Las fieras puntas desvía:
considera que la mía
ha de costar muchas muertes.
A muerte estoy condenado,
y, pues es cierta mi muerte,
matándoos de aquesta suerte
moriré más consolado.
Que he de vender deste modo
mi vida, os quiero advertir,
y pues sé que he de morir,
quiero aquí morir por todo.

SOLDADO 2.º¡Muere, vil!

DON JUAN¿Quién os engaña?
Ved que caballero soy.

DON PEDRORabiando de enojo estoy.

DON JUANEl Embajador de España
llegue solo, que a él no más,
pues es forzoso el morir,
mi espada quiero rendir.

DON PEDROAgora más cuerdo estás.
Todos con esa mujer
a ese cuarto os retirad.

ISABELATal traición, tan gran maldad,
¿en hombre pudo caber?

Diré quién soy, mas mi agravio
a voces dirá quién soy,
pues hoy sin honor estoy,
y estoy sin el Duque Octavio.

(Vanse.)

Escena V

DON PEDRO y DON JUAN TENORIO.

DON PEDROYa estamos solos los dos;
muestra aquí tu esfuerzo y brío.

DON JUANAunque tengo esfuerzo, tío,
jamás le tuve con vos.

DON PEDRO¿Quién eres?

DON JUANDon Juan.

DON PEDRO¿Don Juan?

DON JUANSí, señor.

DON PEDRO¿De aquesa suerte
lo dices?

DON JUANDame la muerte,
y mis desdichas tendrán

fin en tus manos.

DON PEDRO¡Traidor
alevoso! No imagino
que eres, don Juan, mi sobrino,
porque no tienes honor.
¿Tú, con dama en el Palacio
del Rey, y en ofensa mía
haces tal alevosía?

DON JUANMi culpa no pide espacio;
tío, si me has de prender,
préndeme, llévame preso,
y advierte que aqueste exceso
por amor se pudo hacer.
Amor es una cautela,
y es ciego y loco quien ama.

DON PEDRO¿Quién es la dama?

DON JUANEs la dama...

DON PEDROProsigue; ¿quién?

DON JUANIsabela.

DON PEDRO¿La camarera?

DON JUANSeñor,
sí, que por el Duque Octavio
la engañé.

DON PEDROMayor agravio
y desventura mayor.
Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió
por insufrible, y te dio
cárcel la espumosa orilla
del mar de Italia, causando
mil escándalos en ella,
no reservando doncella,

ni casada reservando.
Ya no te sufre la tierra,
y estoy por matarte aquí;
pero como veo en ti
sangre que mi pecho encierra,
por fuerza te he de librar.
¿Tienes por dónde escaparte?

DON JUANAquí está un balcón.

DON PEDROColgarte
puedes por él y bajar
al suelo.

DON JUANAunque está muy alto,
por la capa bajaré.

DON PEDROBaja, pues, porque no esté
el Rey con más sobresalto,
que yo diré que te echaste
por una ventana, huyendo
de mí.

DON JUANYa va amaneciendo.

DON PEDROPues tú este daño causaste,
pon remedio en él, partiendo
de Nápoles luego a España,
que si agora el Rey se engaña
de la suerte que pretendo,
con la duquesa Isabela,
si puedo, te casaré,
para que pagues con fe
lo que hiciste con cautela.

DON JUANEn todo, señor, me honráis.

DON PEDROPues vete con Dios, y advierte
que hay castigo, infierno y muerte.

DON JUAN¿Tan largo me lo fiáis...?

DON PEDROEsa presunción te engaña.
Llega, si es éste el balcón.

DON JUANCon tan larga pretensión
glorioso me parto a España.

(Vanse.)

Escena VI

Sale EL REY.

EL REY DE NÁPOLESEnvidian las coronas de los reyes
los que no saben la pensión que tienen,
Y mil quejas y lástimas previenen,
porque viven sujetos a sus leyes.
Pero yo envidio los que guardan bueyes,
y en cultivar la tierra se entretienen,
que aunque de su trabajo se mantienen,
ni agravios lloran ni gobiernan greyes.
Porque, aunque con más ojos que Argos vivan,
y miren por la espalda y por el pecho
los reyes, no proceden como sabios
si del oír con el mirar se privan:
que un rey siempre ha de estar orejas hecho,
oyendo quejas y vengando agravios.

Escena VII

Sale DON PEDRO, TENORIO. Dichos.

DON PEDROEjecutando, señor,
lo que mandó vuestra Alteza,
el hombre...

EL REY DE NÁPOLES¿Murió?

DON PEDROEscapose.

EL REY DE NÁPOLES¿Qué decís?

DON PEDRO¡Quién lo creyera!
Di con la guarda sobre él,
y él con la misma fiereza
que un hombre desesperado
siempre en tales casos muestra,
juzgando flacas aristas
las valientes puntas nuestras,
con la suya se metía
haciendo notable ofensa.
Di voces, ¡muera! ¡Matadle!,
y enlazando en una reja
la capa, fue en el caer
Luzbel como en la soberbia.
Acudí, y vi con la luna
un hombre que por la tierra
llevaba el pecho arrastrando
como la cauta culebra.
Di voces, y en la distancia
que tardé en tomar la puerta,
el que arrastrando huía,
corrió con tal ligereza
que no pareció jamás;
y no habiendo casa abierta,
pareció cosa imposible
que escapárseme pudiera.
Y porque lo que está oculto
en la corte no se sepa,
excusando el alboroto,
excusé las diligencias.

EL REY DE NÁPOLESMostrastes, Embajador,
vuestra cordura y prudencia;
pero mucho me ha pesado
de que el hombre no muriera.
¿Y sabéis quién es la dama?

DON PEDROEs, gran señor, la Duquesa
Isabela.

EL REY DE NÁPOLES¿Qué decís?

DON PEDROLo que escucha vuestra Alteza.

EL REY DE NÁPOLESPues el hombre es de importancia,
y es más pesada la ofensa.
Id por ella.

DON PEDROYa la guarda
viene, gran señor, con ella.

Escena VIII

Sale ISABELA. Dichos.

ISABELA¡Con qué ojos veré al Rey!

EL REY DE NÁPOLESYa estoy corrido de verla.

ISABELAAmor, dame aquí tus ojos,
ya que me diste tu venda.

EL REY DE NÁPOLESDuquesa.

ISABELASeñor, confieso
mis culpas y mis ofensas;
mas sírvame de castigo
el verme en vuestra presencia.
Profané vuestro Palacio;
discúlpenme Troya y Grecia,
si hay disculpa, gran señor,
bastante en tanta bajeza.
El Duque Octavio me dió
mano de esposo, y con ella
le di entrada y le di el alma
y la más costosa prenda.
Perdóname las palabras
si las obras consideras,
que al punto que no fui casta
a ese mismo no fui honesta.

EL REY DE NÁPOLES¿Qué, aquél era el Duque Octavio?

ISABELASí, señor.

EL REY DE NÁPOLESAl Duque prendan
con diligencia y cuidado,
y a esa mujer llevad presa.

ISABELAGran señor: volvedme el rostro.

EL REY DE NÁPOLESOfensa a mi espada hecha
es justicia y es razón
castigarla a espalda vuelta.
(Vase EL REY.)

DON PEDROSu Alteza está justamente
sentido de Vuexcelencia.

ISABELANo será tan grande el yerro
si el Duque Octavio lo enmienda.

DON PEDROVamos, señora.

ISABELA¡Ay amor!
Ya que me engañaste a ciegas,
en este engaño me ayuda
y en esta traición me esfuerza.

DON PEDROSi puedo, yo haré que al Duque
le disculpe su inocencia,
y que Don Juan, mi sobrino,
se case con Isabela.

(Vanse.)

Escena IX

Sale EL DUQUE OCTAVIO y criados.

CRIADO 1.ºTan de mañana, señor,
te levantas.

EL DUQUE OCTAVIONo hay sosiego
a la inclemencia de amor,
porque si es fuego, del fuego
nace el incendio mayor.
¿No habéis visto entre las olas,
cuando sus cerúleas colas
bate el mar agonizando
un derrotado, tragando
el mar entre espumas solas?
Pues así yo, mar haciendo
la cama en la noche fría,
me he anegado, padeciendo,
en viendo la luz del día,
del mar he escapado huyendo.

CRIADO 1.ºPues si te adora Isabela,
no tienes que recelar,
que, aunque amor todo es cautela,
jamás te vendrá a olvidar,
porque en tu amor se desvela.
vive cuando estás presente;
de tus colores se viste;
siempre tus disgustos siente;
triste está si tú estás triste
y muerta si estás ausente.
Pues si está en tu voluntad
la suya, ¿qué te desvela?

EL DUQUE OCTAVIONo hay, amigo, aunque es verdad,
que sí me adora Isabela,
en amor, seguridad.
Es al tiempo semejante
el amor, y no te espante
que tema en la Primavera
invierno quien considera
en el creciente y menguante.

(Sale un criado.)

CRIADO 2.º (Saliendo.)
El Embajador de España,
a quien gallardo acompaña
la guarda del Rey, se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y debe de ser
para prenderte.

EL DUQUE OCTAVIO¿Prender?
¿Por qué? Temer es locura,
que una conciencia segura
no tiene de qué temer.
Dejadle entrar.

Escena X

Sale EL EMBAJADOR y gente. Dichos.

DON PEDROQuien así
con tanto descuido duerme,
sin culpa está.

EL DUQUE OCTAVIOCuando a mí
a honrarme y favorecerme
Vueseñoría ha venido,
delito es no haber salido
a la calle a recebir
tal merced.

DON PEDROFuerza es venir.

EL DUQUE OCTAVIOBien se ve que fuerza ha sido;
porque mi casa no tiene,
señor, el merecimiento
que a tal grandeza conviene;
pero este humilde aposento
mi voluntad os previene.

DON PEDRODespués, señor, de besar
vuestras manos, si lugar
nos da tanto caballero,
aquí a solas con vos quiero
cierto negocio tratar.

EL DUQUE OCTAVIODadnos lugar.

CRIADO 1.ºEn buen hora.

EL DUQUE OCTAVIOLa cámara despejad.

CRIADO 2.ºDigo que es prisión.

CRIADO 1.ºAhora
echo de ver que es verdad.

CRIADO 2.ºMucho una envidia desdora.

(Vanse.)

EL DUQUE OCTAVIOYa estamos solos.

DON PEDROPues vea
Vuexcelencia este papel.

EL DUQUE OCTAVIOPendiente está el alma dél,
como el suceso desea.
(Lee.)
«Prenderéis al Duque Octavio,
y si se resiste, muera.
Yo el Rey.» ¡Prender! ¿Por qué agravio?

DON PEDROSi el alma la causa espera,
callar es acción de sabio.
Sabed que en Palacio ha habido
esta noche un alboroto
desabrido para el Rey,
para el pueblo, escandaloso.
Cuando los negros gigantes,
mostrando funestos toldos,
ya del crepúsculo huían
unos tropezando en otros,
estando yo con su Alteza
tratando ciertos negocios,
porque antípodas del sol
son siempre los poderosos,
voces de mujer oímos,
cuyos ecos medio roncos
por los artesones sacros
nos repitieron ¡socorro!
Sin darme licencia a mí,

tomó una luz el Rey solo,
y saliendo a ver quién era,
como gallardo, brioso,
vio que en el salón estaban
las causas deste alboroto.
Salí con el capitán
de la guarda, y con él todos
los nobles que le acompañan,
haciendo, Duque, lo propio.
Prended ese hombre y mujer,
nos dijo, y queriendo pronto
conocerlos con la luz,
la desvaneció de un soplo.
Dimos sobre el hombre, llenos
de lisonjeros enojos,
que en la muerte las lisonjas
hacen su oficio más propio;
mas él, como suele en Libia
tras el cazador famoso
salir la parida tigre,
se escapó de entre nosotros,
y huyendo por un balcón
se nos fue, y nos fue forzoso,
por no alborotar la corte,
dejarle; y volviendo todos
a dar cuenta desto al Rey,
para darla de nosotros,
la mujer, que es Isabela,
que para admirarte nombro,
en la presencia del Rey,
con lágrimas y sollozos,
dijo que era el Duque Octavio
el que con nombre de esposo
de su honor había gozado,
estimándola en tan poco.
Mandola el Rey llevar presa
y manda que haga lo propio
con vos. Vuestro amigo soy:
huid, o poneos en cobro.

EL DUQUE OCTAVIO Pienso que os estáis burlando,
o pienso, amigo, que os oigo
en sueños. ¿Con Isabela
hombre en Palacio? Estoy loco.
Primero las salamandras
verán los cóncavos hondos
del mar, y serán los peces
y el fuego mar proceloso,
que de Isabela imagine

traición; y me afrento y corro
de oíros. ¿Con Isabela
hombre en Palacio? Estoy loco.

DON PEDROComo es verdad que hay estrellas,
del cielo brillantes ojos;
muerte, vida, pena, gloria,
bien, mal, contentos y enojos,
así es verdad que Isabela
con vos, señor, o con otro,
esta noche en el Palacio
la hemos hallado todos.

EL DUQUE OCTAVIODejadme, no me digáis
tan gran maldad de Isabela;
mas si fue su amor cautela,
mal hacéis si lo calláis.
Proseguid, que me matáis
dulcemente en mi porfía,
que es vuestra lengua sangría,
y la muerte no se siente,
que morir tan dulcemente
lisonja a mi mal sería.
¿Con otro hombre, y no conmigo
Isabela en el Palacio?
Mi mal no consiente espacio:
¡muera el villano enemigo!
Pero ¿qué intento? ¿Qué digo?
¿Qué a locuras me provocó?
Y aun el sentimiento es poco
si el alma en él se consuela.
Amigo, ¿con Isabela
hombre en Palacio? Estoy loco.
Embarcarme quiero a España
y dar a mis dichas fin.

DON PEDROPor la puerta del jardín
Duque, esta prisión se engaña.

EL DUQUE OCTAVIO¡Ah veleta! ¡Ah débil caña,
fácil al viento más poco!
Ya extrañas provincias toco,
huyendo de tu cautela.
Reino, adiós. ¿Con Isabela
hombre en Palacio? Estoy loco.

(Vanse.)

Escena XI

Sale la PESCADORA.

PESCADORAYo, de cuantas el mar
pies de jazmín y rosas
en sus riberas pisan
matizadas alfombras
en pequeñuelo esquife,
ya en compañía de otras
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa;
Ya con la sutil caña
que el débil peso dobla
del tierno pececillo
que el mar, pescado, azota.
Sola de amor exenta
como en ventura sola,
tirana me entretengo
de sus prisiones locas.
Que en juveniles años,
amor, no es suerte poca
no ver entre estas redes
las tuyas amorosas.
Anfriso, un pescador
a quien los cielos dotan
de gracia y bizarría,
más que a los de la costa,
me sirve y me entretiene,
y yo todas las horas
le mato con desdenes;
de amor condición propia,
querer donde aborrecen
despreciar donde adoran
Mis pajizos umbrales,

que heladas noche ronda,
cubiertos amanecen
de flores sin lisonjas.
Pero, necio discurso
que mi ejercicio estorbas,
tirano no me ocupes
en cosa que no importa
Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave
que el mar escollo azota,
que sobre aguada viene
antes que el mar la sorba.
Un hombre al otro aguarda,
que dice que se ahoga.
¡Gallarda bizarría!
En los hombros lo toma.
Anquises se hace Eneas,
si el mar está hecho Troya,
Ya, nadando, las aguas
con valentía corta.
Daré voces: «Anfriso,
Tirseo, Alfredo, hola.»
Pescadores me miran:
ruego a Dios que me oigan.
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorba.

Escena XII

Salen DON JUAN TENORIO y CATALINÓN.

CATALINÓN¡Válgame la Cananea
y qué salado es el mar!
Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea,
que allá dentro es desatino,

donde la muerte se fragua.
Donde Dios juntó tanta agua
¿no juntara tanto vino?
Agua, y salada, extremada
cosa para quien no pesca:
si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?
¡Ah! ¡Quién hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido!
Si del agua que he bebido
hoy escapo, no más agua.
Desde hoy abrenuncio della,
que la devoción me quita
tanto, que aun agua bendita
no pienso ver por no vella.
¡Ah señor!, helado y frío
está: ¿si estará ya muerto?
Del mar fue este desconcierto
y mío este desvarío.
¡Mal haya aquel que primero
pinos en el mar sembró
y el que sus rumbos midió
con quebradizo madero!
¡Maldito sea Jasón,
y Tifis maldito sea!
Muerto está; no hay quien lo crea;
¡mísero Catalinón!
¿qué he de hacer?

PESCADORAHombre, ¿qué tienes?

CATALINÓNEn desventuras iguales,
Pescadora, muchos males,
y falta de muchos bienes.
Veo, por librarme a mí,
sin vida a mi señor; mira,
qué he de hacer.

PESCADORANo, que aun respira.

CATALINÓNDichoso soy si es ansí.

PESCADORAVe y llama los pescadores
que en aquella choza están.

CATALINÓNY si los llamo, ¿vendrán?

PESCADORAVendrán luego, no lo ignores.
¿Quién es este caballero?

CATALINÓNEs hijo aqueste señor
del Camarero mayor
del Rey, por quien ser espero
antes de diez días Conde
en Sevilla, adonde va,
y adonde su Alteza está,
si a mi amistad corresponde.

PESCADORA¿Cómo se llama?

CATALINÓNDon Juan
Tenorio.

PESCADORALlama mi gente.
(Vase.)

CATALINÓNYo voy.

Escena XIII

PESCADORA y DON JUAN.

PESCADORAMancebo excelente,
noble, bizarro, galán:
volved en vos, caballero.

DON JUAN¿Dónde estoy?

PESCADORAYa podéis ver,
en brazos de una mujer.

DON JUANVivo en vos, si en el mar muero,
y en estos extremos dos,
veo el mar manso y cruel
pues cuando moría en él,
me sacó a morir en vos.
O sin duda el mar ordena
tras del suyo otro pesar,
pues sacándome del mar,
vengo a dar en su sirena.
Y puesto que lo seáis,
no pretendo a vuestras quejas
poner cera en mis orejas,
pues con los ojos matáis.
Ya muero en vos, que consiente
amor que seáis mi mar,
pues veis que hay de mar a amar
una letra solamente,
y en ver tormentos mayores,
crece amor en mis pesares;
y si moría de mares,
desde hoy moriré de amores.
Y pues tan dulce rigor
en vos he llegado a hallar,
dejadme volver al mar
para huir del mar de amor.

PESCADORAMuy grande aliento tenéis
para venir sin aliento
y tras de tanto tormento
muy gran contento ofrecéis.
Parecéis caballo griego
que el mar a mis pies desagua,
pues venís formado de agua
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis;
ruego a Dios que no mintáis.

DON JUANA Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegara,
sin que della me escapara
al fuego que en vos me espera,

que amor, bien considerado
con este daño entendió,
en el mar antes me aguó
y ardo en vos estando aguado.
En agua abrasado llego,
que tal vuestro incendio ha sido,
que aun el agua no ha podido
librarme de vuestro fuego.

PESCADORA¿Tan helado os abrasáis?

DON JUANTanto fuego en vos tenéis.

PESCADORAMucho habláis.

DON JUANMucho encendéis.

PESCADORARuego a Dios que no mintáis.

Escena XIV

Salen los pescadores y CATALINÓN. Dichos.

CATALINÓNYa vienen todos aquí.

PESCADORAYa está tu dueño vivo.

CATALINÓNCon tu presencia recibo
todo el gusto que perdí.

ANFRISO¿Qué es lo que mandas, Tisbea?
Que por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquel

que idolatrarte desea
apenas, cuando al momento,
sin reservar llano o sierra,
surque el mar, are la tierra,
tale el fuego y pare el viento.

PESCADORA¡Oh, qué mal me parecían
estos requiebros ayer
y hoy echo en ellos de ver
que sus labios no mentían!
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vi
hundirse una nao y allí,
entre las ondas nadando,
dos hombres, y compasiva
di voces, que nadie oyó
y en tanta aflicción llegó,
libre de la furia esquiva
del mar, sin vida a la arena,
déste en los hombros cargado,
este hidalgo, ya anegado,
y envuelta en tan triste pena
a llamaros envié.

TIRSEOPues aquí todos estamos;
manda que en tu gusto hagamos
lo que pensado no fué.

PESCADORAQue a mi choza los llevemos
quiero, donde, agradecidos,
enjuguemos sus vestidos,
y a ellos los regalemos,
que mi padre gusta mucho
desta debida piedad.

CATALINÓNExtremada es su beldad.

DON JUANEscucha aparte.

CATALINÓNYa escucho.

DON JUANSi te pregunta quién soy,
di que no sabes.

CATALINÓN¡A mí
quieres advertirme aquí
lo que he de hacer!

DON JUANMuerto voy
por la hermosa pescadora;
esta noche he de gozalla.

CATALINÓN¿De qué suerte?

DON JUANVen y calla.

ALFREDOSalucio: dentro de una hora
los pescadores prevén
que cantan y bailan.

SALUCIOVamos,
esta noche nos hagamos
rajas y paños también.

(Vanse.)

Escena XV

Quedan DON JUAN CATALINÓN y la PESCADORA.

DON JUANMuerto voy.

PESCADORA¿Cómo, si andáis?

DON JUANAndo en pena, como veis.

PESCADORAMucho habláis.

DON JUANMucho encendéis.

PESCADORARuego a Dios que no mintáis.

(Vanse.)

Escena XVI

Salen EL REY DE CASTILLA y DON GONZALO DE ULLOA.

EL REY DE CASTILLA¿Cómo os ha sucedido en la Embajada,
Comendador mayor?

DON GONZALOHallé en Lisboa
al Rey Don Juan juntando gruesa armada
para los mares de la ardiente Goa:
recibiome muy bien.

EL REY DE CASTILLATemió la espada
en el famoso brazo de un Ulloa,
cuyo esfuerzo y valor, cuyo decoro
tantas veces temor le ha puesto al moro
¿Es buen lugar Lisboa?

DON GONZALOEs maravilla

octava: tanto puede y tanto vale.
Merece bien que vuestra regia silla
para corte del mundo la señale.

EL REY DE CASTILLA¿Es mayor que Sevilla?

DON GONZALOCon Sevilla
no hay ciudad en el mundo que se iguale,
que si es Tajo a su mar su claro río,
estocada es al nuestro el Betis frío.

EL REY DE CASTILLA¿Tenéis hijos?

DON GONZALOSeñor, sola una hija
a mi vejez de báculo prevengo,
en cuya frente rayos ensortija
el sol, por quien sosiego y vida tengo,
en ella mi vejez se regocija,
y en ella mis trabajos entretengo.

EL REY DE CASTILLAYo la quiero casar como merece.

DON GONZALO¿Quién la merecerá si tanto crece?

EL REY DE CASTILLASabed que hay en Italia un caballero
de sangre ilustre y de valor notorio.
Es hijo de Don Juan, mi camarero,
conocido en España por Tenorio,
hermano del famoso y gran don Pedro,
por quien tanto en Italia crezco y medro.
Con título de Conde de Lebrija,
villa que por servicios ha ganado
su padre, es vuestro yerno, aunque tal hija
merecía más alto y digno estado.
Vuestra quietud el término corrija
al caballo del tiempo acelerado,
que la inquietud de un padre en años puesto
al fin conduce del vivir más presto,

DON GONZALODame esos sacros pies por honras tales.

EL REY DE CASTILLASalid a Publicar vuestra alegría.

DON GONZALOJamás toque tu vida los umbrales
del olvido que yace en sombra fría.

EL REY DE CASTILLAPremios, como es razón, piden iguales
hechos notorios.

DON GONZALOLa ventura mía
por Sevilla dirá, señor, a voces.

EL REY DE CASTILLAVolvedme a ver,

DON GONZALOTu reino inmortal goces.

(Vanse.)

Escena XVII

Salen CATALINÓN y DON JUAN.

DON JUANEsas dos yeguas prevén
pues acomodadas son.

CATALINÓNAunque soy Catalinón,
soy, señor, hombre de bien;
que no se dijo por mí
«Catalinón es el hombre»,
pues sabes que aquese nombre
me asienta al revés aquí.

DON JUANMientras que los pescadores
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores
sólo nuestro engaño fío.

CATALINÓN¿Al fin pretendes gozar
a Tisbea?

DON JUANSi el burlar
es hábito antiguo mío,
¿qué me preguntas, sabiendo
mi condición?

CATALINÓNYa sé que eres
langosta de las mujeres.

DON JUANPor Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINÓN¡Buen pago
a su hospedaje deseas!

DON JUANNecio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.

CATALINÓNLos que fingís y engañáis
las mujeres desa suerte
lo pagaréis en la muerte.

DON JUAN¿Tan largo me lo fiáis...?

CATALINÓNYa viene la desdichada.

DON JUANVete y las yeguas prevén.

CATALINÓN¡Pobre mujer! Harto bien
te pagamos la posada.

(Vase.)

Escena XVIII

Sale la PESCADORA.

PESCADORAEl rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.

DON JUANAunque lo dices ansí,
crédito jamás te doy.

PESCADORA¿Por qué?

DON JUANPorque, si me amaras,
mi alma favorecieras.

PESCADORATuya soy.

DON JUANPues di: ¿qué esperas?
¿Qué dudas? ¿En qué reparas?

PESCADORAReparo en que fue castigo
de amor el que he hallado en ti.

DON JUANYo digo lo mismo aquí,
y para ver si te obligo,
palabra y mano te doy
de esposo.

PESCADORASoy desigual
a tu ser.

DON JUANNo digas tal,
Tisbea; en tu casa estoy,
y estimo ser más en ella
un humilde pescador,
mereciendo tu favor
y tu mano hermosa y bella,
que las riquezas mayores
que el mundo puede ofrecer.

PESCADORACasi te quiero creer;
mas sois los hombres traidores.

DON JUAN¿No echas de ver por los ojos,
mi Tisbea, el corazón?
Pues míos tus brazos son
no me niegues sus despojos;
abrázame y dame en ellos
el alma.

PESCADORAYa a ti me allano;
mas con la palabra y mano
de esposo.

DON JUANJuro, ojos bellos
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

PESCADORAAdvierte,
mi bien, que hay infierno y muerte.

DON JUAN (Aparte.)
¿Tan largo me lo fiáis...
(Alto.)
Ojos bellos, mientras viva,
vuestro cautivo seré.

PESCADORAÉsta es mi mano y mi fe.

DON JUANY ésta es la mía, si estriba
en ella vuestro sosiego.

PESCADORAPues ya tu amor no me engaña,
ven, y será la cabaña
tálamo de nuestro fuego.
Entre estas cañas te esconde
hasta que tenga jugar.

DON JUAN¿Por dónde tengo de entrar?

PESCADORAVen, y te diré por dónde.

DON JUAN (Aparte.)
Ciega y satisfecha vais.

PESCADORAEsta voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

DON JUAN (Aparte.)
¿Tan largo me lo fiáis...?

(Vanse.)

Escena XIX

Salen los villanos cantando y bailando.

PASTOR 1.º¡Hola! Llamad a Tisbea
Y las zagalas llamad
para que en la soledad
el huésped la corte vea.

ANFRISOEstará muy ocupada
con los huéspedes dichosos
de quien hay mil envidiosos.

PASTOR 1.ºSiempre es Tisbea envidiada,
a su cabaña lleguemos.

PASTOR 2.ºNo vais, porque no hay lugar
tan bueno para bailar
allá. De aquí la llamemos:
¡Tisbea, Lucinda, Antandra!
¿Hay descuido más cruel?

ANFRISO¡Triste y misero de aquel
que en su fuego es salamandra!

(Cantan.)

A pescar sale la niña
tendiendo redes
y en lugar de pececillos
las almas prende.

Escena XX

Sale la PESCADORA. Dichos.

PESCADORA¡Fuego, fuego, que me quemo
que mi cabaña se abrasa!
Repicad a fuego, amigos,
porque se me abrasa el alma.
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia;

amor, clemencia, que se abrasa el alma!
¡oh choza, oh vil instrumento
de mi deshonra y mi infamia!
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.
yo soy aquella que hacia,
émula de las zagalas,
burla de amor; que así amor
a quien dél se burla paga.
Engañome el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, profanando
mi honestidad y mi cama.
Gozome al fin, y yo entonces
le di a su rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burla y me infama.
¡Oh aleve huésped, que dejas
una mujer engañada,
nube que del mar saliste
para anegar mis entrañas!
Pero bien lo ha merecido
quien se fía de palabras.
Seguid al vil caballero;
mas no importa que se vaya,
que en la presencia del Rey
tengo que pedir venganza.
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia:
amor, clemencia, que se abrasa el alma!
(Vase.)

PASTOR 1.ºVayan tras ella al momento,
porque va desesperada,
y podrá arrojarse al mar,
buscando mayor desgracia.

PASTOR 2.ºTal fin la soberbia tiene.

ANFRISOSu locura y confianza
paró en esto. Al mar se arroja.
¡Tisbea, detente, aguarda!

PASTOR 2.ºYa vuelve, tenelda todos,
tenelda, no se nos vaya.

(Sale la PESCADORA.)

PESCADORA¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia:
amor, clemencia, que se abrasa el alma!

(Vanse.)

Jornada II

Escena I

Salen EL REY y DON JUAN TENORIO, el viejo.

EL REY DE CASTILLA¿Que esto pasa?

DON JUAN TENORIOSeñor, esto me escribe
de Nápoles don Pedro, que le hallaron
con dama en el Palacio, y apercibe
remedio en este caso.

EL REY DE CASTILLA¿Y le dejaron
con vida?

DON JUAN TENORIOPor don Pedro, señor, vive,
que sin que se supiese le ausentaron;
y la dama inocente deste agravio,

agresor hizo desto al Duque Octavio,
y ya en Sevilla está.

EL REY DE CASTILLASí; mas ¿qué haremos
con Gonzalo de Ulloa, que le había
tratado el casamiento?

DON JUAN TENORIOBien podremos
poner remedio, pues el tiempo envía
ocasión, y en la mano la tenemos;
que el Duque Octavio remediar podría
el yerro de Don Juan, pues que su casa
a la de Don Gonzalo llega y pasa.

EL REY DE CASTILLANo me parece mal, como no inquiete
al Duque la pasión que de Isabela
con el amor que tuvo nos promete,
en cuya confusión hoy se desvela,
pues la ocasión tenemos del copete,
asirla, que es ligera y siempre vuela,
y viene a ser aquéste el mejor medio
que a los casos como éstos da remedio.
¿Y adónde está ese loco?

DON JUAN TENORIOJamás niego
a vuestra Alteza cosa que pretenda
saber, y cuando aquí pende el sosiego
de Don Juan, y con esto el yerro enmienda
por quien se acaba el encendido fuego
que él comenzó, es ya justo que lo entienda,
señor, tu Alteza. Ya en Sevilla asiste,
que así encubierto está mientras se viste.

EL REY DE CASTILLAPues decilde que della salga al punto,
que pienso que es travieso, y la pasea,
porque el remedio desto venga junto.

DON JUAN TENORIOA Lebrija se irá.

EL REY DE CASTILLAMi enojo vea
en el destierro.

DON JUAN TENORIOQuedará difunto
cuando lo sepa.

EL REY DE CASTILLALo que digo sea
sin falta.

DON JUAN TENORIOEl Duque Octavio es el que viene.

EL REY DE CASTILLADecid que llegue, que licencia tiene.

Escena II

Sale EL DUQUE OCTAVIO. Dichos.

EL DUQUE OCTAVIOA esos pies, gran señor, un peregrino,
mísero y derrotado, ofrece el labio:
juzgando por feliz este camino,
en vuestra real presencia el Duque Octavio.
Huyendo vengo el fiero desatino
de una mujer, y el no pensado agravio
de un Rey; aunque mal dije, que los reyes
cristal son al espejo de las leyes.
Una mujer, al viento débil caña,
pues lo fue en la mudanza que ha mostrado,
a su Alteza, señor, sin causa, engaña,
diciendo que en Palacio la he burlado;
mas el tiempo, que al cabo desengaña,
dará a entender al Rey quién ha causado
esta inquietud en él, pues con engaño
por la cara que vio me hace este daño.

EL REY DE CASTILLAYa, Duque Octavio, sé vuestra inocencia,
y al Rey escribiré por que os reciba
en su gracia, mostrando su clemencia,
cuando el enojo de su vista os priva;
y hoy os pienso casar, con su licencia,
con una dama en cuya gracia estriba

de la beldad la octava maravilla
y el sol de las estrellas de Sevilla.
Don Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien le ciñe la cruz roja el pecho
que horror del moro fué, pues con su acero
su tierra siempre ha puesto en grande estrecho,
tiene una hija, y hoy con ella quiero
casaros en Sevilla, que sospecho
que con aquesto vuestro bien ordeno.

EL DUQUE OCTAVIOPrimero Alfonso sois, siendo el Onceno.

(Vanse EL REY y TENORIO.)

Escena III

Salen dos criados del DUQUE. Dicho.

CRIADO 1.º¿Qué hay de nuevo?

EL DUQUE OCTAVIOEl gusto es tal,
que no he de decirlo bien.

CRIADO 2.ºPues ¿qué tienes?

EL DUQUE OCTAVIOMucho bien;
tanto, que es pequeño el mal.
Con un amor desigual
su Alteza me recibió,
con que a mis trabajos dió
alivio y fin a mis males,
pues con favores iguales
mis fortunas eclipsó.

Su Alteza me quiere hacer
quedar en Sevilla, y yo,
como quien lo deseó,
estoy loco de placer.

CRIADO 1.º¿Al fin te llegó a ofrecer
mujer?

EL DUQUE OCTAVIOSí, amigo, y mujer
de Sevilla, que Sevilla
da, si averiguarlo quieres,
porque de oíllo te asombres,
si fuertes y airosos hombres,
las más gallardas mujeres.

CRIADO 2.ºLuego ¿ya no te desvela
Isabela?

EL DUQUE OCTAVIONo.

Escena IV

Salen CATALINÓN y DON JUAN. Dichos.

CATALINÓNDetente,
que aquí está el Duque inocente,
Sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
penitente.

DON JUANDisimula.

CATALINÓNCuando le vende le adula.

DON JUANComo a Nápoles dejé
y la casa de mi tío
por un pleito de su Alteza,
Octavio, con tal presteza,
aunque fue el intento mío
el despedirme de vos,
no tuve lugar.

EL DUQUE OCTAVIOPor eso,
Don Juan amigo, os confieso
que aquí nos vemos los dos.

DON JUANEn Sevilla,

EL DUQUE OCTAVIO¿Quién pensara,
Don Juan, que en Sevilla os viera?

DON JUAN¿Vos, Pusol, vos la ribera
desde Parténope clara,
dejáis?

EL DUQUE OCTAVIOAunque es un lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

DON JUAN¿Cuándo llegasteis?

EL DUQUE OCTAVIOAyer.

DON JUANDe su hermosa descripción
os quiero hacer un borrón,
puesto que la habéis de ver.
Sevilla o Híspalis bella,
que de Hispalo así se dice
o de Hispán, de quien España
tiene su primer origen,
aunque un escritor moderno,
seis letras con que se escribe,
a las cuatro del romano
quiere también que se apliquen,
diciendo en ellas: Senatus,

equae, virtutis, iustitiae
legibus, Augustus, que es
blasón que mi lengua explique
hoy ansí: «Senado igual,
para que más se eternice,
de valor y de justicia,
leyes exenta y libre.»
Y para que estas seis letras
por los orbes se publiquen,
de sus lábaros y escudos
eran soberanos timbres;
aunque leídas después
sin puntos, comas ni tildes,
en ingenioso anagrama,
Sevilla las seis repiten.
Fué de Hércules fundación,
no el Tebano, de quien fingen
tantos emblemas los hombres
gloriosos como imposibles,
sino del egipcio, hermano
del que con nombre de Osiris
dios se llamó, haciendo a Menfis
que incienso le sacrifique;
cuyas caducas memorias
en brazos del tiempo gimen
ruinas lisonjeadas
de las hiedras que las visten
Pero después Julio César
la trasladó a los felices
llanos en que hoy coronada
lo mejor de Europa rige,
Ennobleciola de muro,
Zodiaco que la ciñe
de doce signos, que en tantas
puertas Sevilla se sirve;
y es la copla que entra y sale
por ellas tan increíble,
que para salir y entrar
unos a otros se impiden.
Son de sus lienzos las torres
pasamanos apacibles
que en torno de la ciudad
forman hermosos países
Por cuyos círculos bellos
mil soles, mil serafines
discurren en escuadrones
para que el sol las envidie.
El Betis besa sus pies
con cuyo llanto es el Tibre
una lágrima y el mar

de España menos humilde.
Éste en sus cristales funda
otra ciudad invencible,
Cuyos edificios son
como en sus aguas movibles.
En él verás por las tardes
en fugitivos jardines
y en fáciles primaveras
hecho pedazos a Chipre;
y en su margen más sirenas
que engendra el mar en sus sirtes,
con quien no hay sordas orejas
ni hay ingeniosos Ulises.
En esta calle de plata
della a Triana dividen
arrabal en tal ciudad
y entre otras ciudad insigne.
El imperio de sus aguas
edificios no permite
de piedra, que estando loco,
no es mucho que piedras tire.
Y así diecisiete barcos,
con que los hombros le oprime,
un bucentoro se carga,
que en él parece un esquife
este monte de madera,
que está entre cadenas firme,
no leño a leño enojado,
que astilla a astilla divide.
Es Babel de su Arenal,
si no menfítica esfinge,
la antigua Torre del Oro
lisonja de los gentiles.
Mirando su hermoso Alcázar,
Troya su Ilión olvide,
y en sus muros Babilonia
sus vividores pensiles,
pues los que allá en las murallas,
acá en los cimientos sirven,
allá para que los vean,
acá para que los pisen.
Veinte sierpes de cristal
que blancas piedras despiden,
son de un estanque alimento,
dulce hospedaje de cisnes.
De los jardines los cuadros
ciernen en granos sutiles
cristales, que por los aires
en átomos se dividen.
Éstos salpicando damas,

si en su marfil no se engríen,
dejan en gotas de plata
tachuelas en sus chapines.
En un cuarto a sus Monarcas
media naranja le exprimen,
tan rica, que a ser entera
fuera de hacerlo imposible.
En la sala de los reyes
parece que siempre asiste
Júpiter en lluvias de oro,
o en ella el alba se ríe.
El templo de Salomón
o el que vio Jonia subirse
en cien mármoles al cielo,
que hoy yace en cenizas viles,
rasguño son, si no sombra
del que ves, donde se miden
el arte y la admiración,
y la admiración se rinde.
Cincuenta y cuatro pilares
tal pesadumbre reciben
sobre sus gigantes frentes,
con quien agobiados gimen.
Éstos son todos tan gruesos,
que dije mal cuando dije
pilares, porque son torres,
aunque en tal fábrica mimbres.
La longitud de su iglesia
es tal, que se juzga lince
el que de una puerta en otra,
entrando, un hombre divise.
Dos imágenes venera
en dos capillas insignes,
adonde todos los días
doscientas misas se dicen.
En ella, después del cielo,
con más majestad se sirve
a Dios, perdóneme Roma,
si Toledo lo permite.
Es un edificio eterno
el monumento, y tan firme,
que por sus huecos pilares
al chapitel más sublime
suben los hombres, adonde
admirados despabilen
tal vez por hachas estrellas,
que unas con otras compiten.
Como de cirios pascuales
otras iglesias se sirven,
ésta de montes de cera,

donde por llama el sol vive,
que a no enfrenarla con agua
de la cárcel que derrite,
desatada, se abrasara,
tal lumbre de sí despide.
Referirte otras grandezas
con que te asombres y admires
no quiero, porque en su torre
todas las que has visto cifres.
Que a ser hecha antes de aquella
que de Babilonia escriben,
con la soberbia se alcanza
y con su memoria insigne.
Sobre cuya postrer bola,
cosa de creer difícil,
el coloso, honor de Rodas,
a los vientos se corrige.
Estatua de rubio bronce,
que por sus giros le dicen
la Giralda, y por mujer
mudable, inconstante y libre.
Parroquias en que a la gente
Sacramentos administren,
con otra más que aumentara,
contara dos veces quince.
Solemnidades y fiestas
más célebres que imagines,
viendo su Semana Santa,
es fuerza que las olvides,
que en sesenta procesiones
que con majestad se rigen,
verás, dando en mar, de sangre,
a Dios, preciosos rubíes.
Tras inmensas obras pías,
doscientos dotes rediman
huérfanas, doncellas pobres,
que el serlo es Argel terrible.
Tiene más de cien conventos,
y entre ellos dos tan insignes,
que en edificios y gente
ciudades pueden decirse.
Sustenta doce hospitales
en que a pobres beneficien,
y entre ellos el de la Sangre,
donde un Ribera eternices.
Los edificios, las calles,
los comercios que se impiden
unos a otros los tratos,
artes soberbios y humildes.
Las naos, que vieron alegres

de la aurora los confines
y los reinos de la noche;
perlas, coral, amatistes,
bordados, brocados, telas,
pasamanos y tabíes,
y, al fin, cuanto el sol engendra
y el mar y la tierra rinden
para que el hombre lo goce,
lo gaste y lo desperdicie
en Sevilla está cifrado
mas no es mucho que se cifre,
si el mundo se cifra en ella,
y ella los orbes oprime.
Y en sí tanta gente encierra,
que por las calles se aflige,
y los muros, reventando,
barrios levanta en que habiten.
Los hombres son liberales,
gallardos como invencibles,
inventores de las galas
que en toda España se visten.
Las mujeres son bizarras,
briosas, altivas, Circes
en hablar, y en el obra,
constantes, honestas, firmes,
aunque a su cordura en coches
Ya la vanidad embiste.
Paladiones preñados
de mil partos infelices
vencerán su honestidad
como los coches porfíen,
que es la más fuerte lisonja
para la beldad esfinge
¡Maldito tú, Faraón,
que los inventaste y diste
al mundo, aunque entre las aguas
pagaste invención tan libre!
Mas ya que no de los coches
Dios de cocheros nos libre,
gente que por nuestras culpas
entre nosotros permite.
Ésta es Sevilla, que al huésped
por una legua recibe
de calzadas, despreciando
los romanos arrecifes.
Corto en su alabanza quedo,
pues verás cuando la habites
que es más la grandeza suya
que cuanto della se escribe.

EL DUQUE OCTAVIOSi en Nápoles os oyera
y no en la parte en que estoy,
del crédito que hoy os doy
sospecho que me riera.
Mas llegándola a habitar,
es, por lo mucho que alcanza,
corta cualquiera alabanza
que a Sevilla querráis dar.
¿Quién es el que viene allí?

DON JUANEl que viene es el Marqués
de la Mota.

EL DUQUE OCTAVIODescortés
es fuerza ser.

DON JUANSi de mí
algo hubiereis menester,
aquí espada y brazo está.

CATALINÓNSi le importa, él forzará
en su nombre otra mujer
que es valiente garañón.

EL DUQUE OCTAVIODe vos estoy satisfecho.

CATALINÓN (Vase.)
Si fuere de algún provecho,
señores, Catalinón
vuarcedes continuamente
me hallarán para servillos.

CRIADO 1.º¿Adónde?

CATALINÓNEn los Pajarillos,
tabernáculo excelente.

(Vanse los criados.)

Escena V

Sale el MARQUÉS DE LA MOTA. Dichos, menos OCTAVIO.

MARQUÉSTodo hoy os ando buscando,
y no os he podido hallar.
¿Vos, don Juan, en el lugar
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?

DON JUANPor Dios,
amigo, que me debéis
ese favor que me hacéis.

CATALINÓNComo no le entreguéis vos
moza o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros dél,
que en cuanto en esto es cruel,
tiene condición hidalga.

DON JUAN¿Qué hay de Sevilla?

MARQUÉSEstá ya
toda esta corte mudada.

DON JUAN¿Mujeres?

MARQUÉSCosa juzgada.

DON JUAN¿Inés?

MARQUÉSA Vejel se va.

DON JUANBuen lugar para vivir
la que tan dama nació.

MARQUÉSEl tiempo la desterró
a Vejel.

DON JUANIrá a morir.
¿Su hermana?

MARQUÉSEs lástima vella:
lampiña de frente y ceja.
Llámanla en portugués vieja,
y ella imagina que bella.

DON JUANSí que bella en portugués
suena vieja en castellano.
¿Y Teodora?

MARQUÉSEste verano
se escapó del mal francés
por un río de sudores,
y está tan tierna y reciente,
que antes de ayer me echó un diente
en medio de mil favores.

DON JUAN¿Julia la del Candilejo?

MARQUÉSYa con sus afeites lucha.

DON JUAN¿Véndese siempre por trucha?

MARQUÉSYa se da por abadejo.

DON JUANEl barrio de Cantarranas,
¿tiene buena población?

MARQUÉSRanas las más dellas son.

DON JUAN¿Y viven las dos hermanas?

MARQUÉSY la mona de Tulú
de su madre Celestina
que las adiestra y doctrina.

DON JUAN¡Oh vieja de Belcebú!
¿Cómo la mayor está?

MARQUÉSBlanca y sin blanca ninguna,
tiene un santo a quien ayuna.

DON JUAN¿Agora en vigilias da?

MARQUÉSEs firme y santa mujer.

DON JUAN¿Y esotra?

MARQUÉSMejor principio
tiene; no desecha ripio.

DON JUANBuen albañir quiere ser.
Marqués: ¿qué hay de perros muertos?

MARQUÉSYo y don Pedro de Esquivel
dimos anoche uno cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos.

DON JUANIré con vos,
que también recorreré
ciertos nidos que dejé
en huevos para los dos.
¿Qué hay de terrero?

MARQUÉSNo muero

en terrero, que enterrado
me tiene mayor cuidado.

DON JUAN¿Cómo?

MARQUÉSUn imposible espero.

DON JUANPues ¿no os corresponde?

MARQUÉSSí, me favorece y estima.

DON JUAN¿Quién es?

MARQUÉSDoña Ana mi prima,
que es recién venida aquí.

DON JUANPues ¿dónde ha estado?

MARQUÉSEn Lisboa,
con su padre en la Embajada.

DON JUAN¿Es hermosa?

MARQUÉSEs extremada
porque en doña Ana de Ulloa
se extremó naturaleza.

DON JUAN¿Tan bella es esa mujer?
¡Vive Dios que la he de ver!

MARQUÉSVeréis la mayor belleza
que los ojos del sol ven.

DON JUANCasaos, si es tan extremada.

MARQUÉSEl Rey la tiene casada,

y no se sabe con quién.

DON JUAN¿No os favorece?

MARQUÉSY me escribe.

CATALINÓNNo prosigas, que te engaña
el gran garañón de España.

DON JUANQuien tan satisfecho vive
de su amor, ¿desdichas teme?
Sacadla, solicitadla,
escribidla y engañadla,
y el mundo se abrase y queme.

MARQUÉSAgora estoy esperando
la postrer resolución.

DON JUANPues no perdáis ocasión,
que aquí os estoy aguardando.

MARQUÉSPues, adiós.

CATALINÓNSeñor Cuadrado
o señor Redondo, adiós.

CRIADOAdiós.

DON JUANPues solos los dos;
amigo, habemos quedado,
sigue al Marqués.

CATALINÓNEl Marqués
en el Alcázar se entró.

DON JUANVe tras él.

Escena VI

Dentro una DAMA y DON JUAN.

DAMACe.

DON JUAN¿Quién llamó?

DAMASi sois prudente y cortés
y su amigo, dadle luego
al Marqués este papel.
Mirad que consiste en él
de una señora el sosiego,
y adiós.

DON JUANYo se le daré;
soy su amigo y caballero
también.

DAMASeñor forastero,
adiós.

DON JUANYa la voz se fué.
¿No parece encantamento?
Sin ver por dónde han hablado
a mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento.
¿Mas si fuese de la dama
que el Marqués me ha encarecido?
Venturoso en esto he sido.
España a voces me llama
el burlador, que el mayor
gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejarla sin honor.
¡Vive Dios que lo he de abrir,
pues salí de la plazuela!

¿Mas si hubiese otra Isabela?
Gana me da de reír.
Ya está abierto el tal papel.
Y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma: «Doña Ana,
tu prima.»
(Lee el papel.)
«Mi padre infiel
dice al fin, que me ha casado,
y no contigo, y así
quiero fiarme de ti
debajo de haberme dado
palabra de casamiento.
Aquesta noche vendrás
a las once, y hallarás
abierto para este intento
cierto postigo, y por señas
una capa de color
te pondrás, porque Leonor
la esclavilla y las dos dueñas
te dejen entrar, bien mío,
y adiós.» ¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante?
Ya de la burla me río.
Gozarela, vive Dios,
con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

Escena VII

Sale CATALINÓN. Dichos.

CATALINÓNYa el Marqués viene.

DON JUANLos dos
aquesta noche tenemos
que hacer.

CATALINÓN¿Hay engaño nuevo?

DON JUANExtremado.

CATALINÓNNo lo apruebo,
sino que nos acostemos,
dejando nuevos cuidados,
que el que vive de burlar
burlado habrá de quedar
pagando tantos pecados
de una vez.

DON JUAN¿Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINÓNLa razón hace al valiente.

DON JUANY al cobarde hace el temor.
El que pretende servir
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer
nada ha de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego
quien más hace gana más.

CATALINÓNY también quien hace y dice
topa y pierde en cualquier parte.

DON JUANEsta vez quiero avisarte,
porque otra vez no te avise.

CATALINÓNDigo que de aquí adelante
lo que me mandas haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante.

DON JUANCalla, que viene el Marqués.

CATALINÓNPues, ¿ha de ser el forzado?

Escena VIII

Sale el MARQUÉS. Dichos.

DON JUANPara vos, Marqués, me han dado
un recado harto cortés
por una reja, sin ver el
que me le daba allí;
sólo en la voz conocí
que me le daba mujer.
Díjome al fin, que a las doce
acudieras a la puerta,
que estará esperando, abierta,
donde tu esperanza goce
la posesión de su amor,
y que llevases por señas
de Leonorilla y las dueñas
una capa de color.

MARQUÉS¿Qué decís?

DON JUANQue este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quién.

MARQUÉSCon él pusieron
sosiego a tanto cuidado.
¡Ay amigo, sólo en ti
mi esperanza renaciera!
Dame esos pies.

DON JUANConsidera
que no está tu prima en mi.
¿Mas piensas que yo he de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas a besar

los pies?

MARQUÉSEs tal el placer,
que me ha sacado de mí.
¡Oh sol, apresura el paso!

DON JUANYa el sol camina al ocaso.

MARQUÉSVamos, amigo, de aquí
y de noche nos pondremos.
Loco voy.

DON JUANBien se conoce;
mas yo sé bien que a las doce
harás mayores extremos.

MARQUÉS¡Ay prima, del mundo prima,
que quieres premiar mi fe!

CATALINÓN¡Juro a Cristo que no dé
una blanca por su prima!

(Vase el MARQUÉS.)

Escena IX

Salen DON JUAN TENORIO el viejo; DON JUAN y CATALINÓN.

TENORIODon Juan.

CATALINÓNTu padre te llama,

DON JUAN¿Qué manda Vueseñoría?

TENORIOVerte más quieto querría,
más cuerdo y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?

DON JUAN¿Por qué vienes desa suerte?

TENORIOPor tu trato y tus locuras.
En fin, el Rey me ha mandado
que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa enojado;
que, aunque me la has encubierto,
ya en Sevilla el Rey la sabe,
cuyo delito es tan grave,
que a decírtelo no acierto.
¿En el Palacio Real
traición? ¿Y con un amigo
traición? Dios te dé el castigo
que pide delito igual.
Mira que aunque, al parecer,
Dios te consiente y aguarda,
tu castigo no se tarda,
y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre, y que es juez fuerte
Dios en la muerte.

DON JUAN¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiáis...?
De aquí allá hay larga jornada.

TENORIOBreve te ha de parecer.

DON JUANY la que tengo de hacer,
pues a su Alteza le agrada
ahora, ¿es larga también?

TENORIOHasta que el injusto agravio
satisfaga el Duque Octavio
y apaciguados estén
en Nápoles, de Isabela
los sucesos que has causado,
en Lebrija retirado,
por tu traición y cautela,
quiere el Rey que estés ahora;
pena a tu maldad ligera.

CATALINÓNSi el caso también supiera
de la pobre pescadora,
más se enojara el buen viejo,

TENORIOPues no te venzo y castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo.
(Vase.)

Escena X

DON JUAN y CATALINÓN.

CATALINÓNFuese el viejo enternecido.

DON JUANLuego las lágrimas copia;
condición de viejos propia.
Vamos, pues ha anochecido,
a buscar al Marqués.

CATALINÓNVamos.
Al fin, ¿gozarás su dama?

DON JUANHa de ser burla de fama.

CATALINÓNRuego al cielo que salgamos
della en paz.

DON JUAN¡Catalinón
al fin!

CATALINÓNY tú, señor, eres
langosta de las mujeres;
y con público pregón,
porque de ti se guardara
y a su noticia viniera
de la que doncella fuera
fuera bien se pregonara:
«Guárdense todos de un hombre
que las mujeres engaña
y es el garañón de España.»

DON JUANTú me has dado gentil nombre.

Escena XI

Salen los músicos y el MARQUÉS, cantando. Dichos.

MÚSICOEl que un bien gozar espera,
cuando espera desespera.

DON JUAN¿Qué es esto?

CATALINÓNMúsica es.

MARQUÉSParece que habla conmigo
el poeta.

DON JUAN¿Quién va?

MARQUÉSAmigo.
¿Es Don Juan?

DON JUAN¿Es el Marqués?

MARQUÉS¿Quién puede ser sino yo?

DON JUANLuego que la capa vi,
que érades vos conocí.

MARQUÉSCantad, pues Don Juan llegó.

MÚSICOEl que un bien, etc.

DON JUAN¿Dónde iremos?

MARQUÉSA Lisboa.

DON JUAN¿Cómo, si en Sevilla estáis?

MARQUÉSPues ¿aqueso os maravilla?
¿No vive con gusto igual
lo peor de Portugal
en lo mejor de Sevilla?

DON JUAN¿Dónde viven?

MARQUÉSEn la calle
de la Sierpe donde ves
a Adán vuelto en portugués,
que en aqueste amargo valle
Con bocados solicitan
mil Evas que, anque dorados,
en efecto son bocados
con que las vidas nos quitan.

CATALINÓNIr de noche no quisiera
por esa calle cruel,
pues lo que de día en miel,
de noche lo dan en cera.
Una noche, por mi mal,
la vi sobre mí vertida,
y hallé que era corrompida
la cera de Portugal.

DON JUANMientras a la calle vais,
yo dar un perro quisiera.

MARQUÉSPues cerca de aquí me espera
un bravo.

DON JUANSi me dejáis
con él, Marqués, ya veréis
cómo de mí no se escapa.

MARQUÉSVamos, y poneos mi capa
para que mejor le deis.

DON JUANBien habéis dicho: venid
y me enseñaréis la casa.

MARQUÉSMientras el suceso pasa
la voz y el habla fingid.
¿Veis aquella celosía?

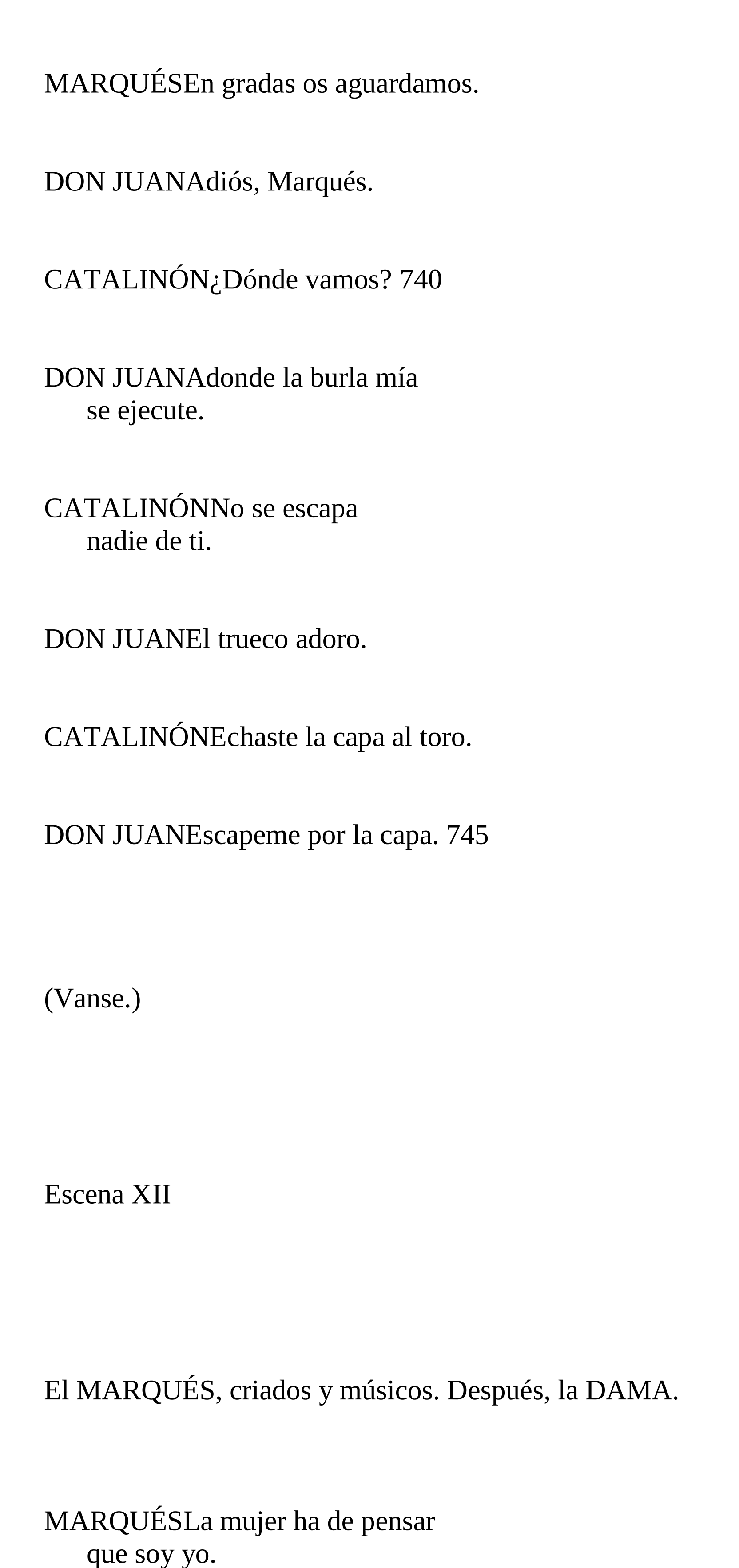
DON JUANYa la veo.

MARQUÉSPues llegad
y decid: «Beatriz», y entrad.

DON JUAN¿Qué Mujer?

MARQUÉSRosada y fría.

CATALINÓNSerá mujer cantimplora.



MARQUÉSEn gradas os aguardamos.

DON JUANAdiós, Marqués.

CATALINÓN¿Dónde vamos?

DON JUANAdonde la burla mía
se ejecute.

CATALINÓNNo se escapa
nadie de ti.

DON JUANEl trueco adoro.

CATALINÓNEchaste la capa al toro.

DON JUANEscapeme por la capa.

(Vanse.)

Escena XII

El MARQUÉS, criados y músicos. Después, la DAMA.

MARQUÉSLa mujer ha de pensar
que soy yo.

CRIADO 1.º¡Qué gentil perro!

MARQUÉSEsto es acertar por yerro.

CRIADO 2.ºTodo este mundo es error,
que está compuesto de errores.

MARQUÉSEl alma en las horas tengo
y en sus cuartos me prevengo
para mayores favores.
¡Ay noche espantosa y fría!
Para que largos los goce,
corre veloz a las doce,
y después no venga el día.

CRIADO 1.º¿Adónde guía la danza?

MARQUÉSCal de la Sierpe guiad.

CRIADO 1.º¿Qué cantaremos?

MARQUÉSCantad
lisonjas a mi esperanza.

(Cantan.)

El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera.

(Vanse, y habla de dentro una DAMA.)

DAMA¡Falso!, no eres el Marqués,
que me has engañado.

DON JUANDigo
que lo soy.

DAMA¡Falso, enemigo,
mientes, mientes!

Escena XIII

Sale el Comendador medio desnudo, con espada y rodela. La DAMA, DON JUAN y CATALINÓN.

DON GONZALOLa voz es
de Doña Ana la que siento.

DAMA¿No hay quien mate este traidor,
homicida de mi honor?

DON GONZALO¿Hay tan grande atrevimiento?
Muerto honor, dijo, ¡ay de mí!
y es su lengua tan liviana,
que aquí sirve de campana.

DAMA¡Matadle!

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN¿Quién está aquí?

DON GONZALOLa barbacana caída

de la torre de este honor
que has combatido, traidor,
donde era alcaide la vida.

DON JUANDéjame pasar.

DON GONZALO¿Pasar?
por la punta de una espada.

DON JUANOye.

DON GONZALONo me digas nada.

DON JUANEscucha.

DON GONZALONo hay que escuchar,
que ya he sabido lo que es
con esas voces que han dado.

DON JUANTu sobrino soy, que he entrado
aquí.

DON GONZALOMientes, que el Marqués
de la Mota, mi sobrino,
tan grande traición no hiciera.
Mi honor viva, el traidor muera
autor de tal desatino.

DON JUANEl Marqués digo que soy.

DON GONZALOPues si eres el marqués, piensa
que es en ti mayor la ofensa,
y más ofendido estoy.
¡Muere, traidor!

DON JUANDesta suerte
muero yo.

CATALINÓNSi escapo désta,
no más burla, no más fiesta.

DON GONZALO¡Ay, que me has dado la muerte!
Mas si el honor me quitaste,
¿de qué la vida servía?

DON JUANHuye.

DON GONZALOAguarda, que es sangría
con que el valor me aumentaste;
mas no es posible que aguarde,
seguirale mi furor,
que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde.

Escena XIV

Sale el MARQUÉS. Después, DON JUAN y CATALINÓN.

MARQUÉSPresto las doce darán,
y mucho Don Juan se tarda.

CRIADO 1.ºFiera pensión del que aguarda.

(Salen DON JUAN y CATALINÓN.)

DON JUAN¿Es el Marqués?

MARQUÉS¿Es Don Juan?

DON JUANYo soy; tomad vuestra capa.

MARQUÉS¿Qué perro?

DON JUANFunesto ha sido;
al fin, Marqués, muerto ha habido.

CATALINÓNSeñor, del muerto te escapa.

MARQUÉS¿Burlásteisla?

DON JUANSí, burlé.

CATALINÓNY ansí a vos os ha burlado.

DON JUANCaro la burla ha costado.

MARQUÉSYo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer
quejosa de mí.

DON JUANLas doce
darán.

MARQUÉSComo mi bien goce,
nunca llegue a amanecer.

DON JUANAdiós, Marqués,

CATALINÓNMuy buen lance
el desdichado hallará.

DON JUANHuyamos.

CATALINÓNSeñor, no habrá

aguilita que me alcance.

(Vanse.)

Escena XV

Dichos, menos DON JUAN y CATALINÓN.

MARQUÉSVosotros os podéis ir
todos a casa, que yo
he de ir solo.

CRIADODios crió
las noches para dormir.

(Vanse y dicen dentro:)

CRIADO 1.º¿Viose desdicha mayor?

CRIADO 2.º¿Y viose mayor desgracia?

MARQUÉS¡Válgame Dios! Voces oigo
en la plaza del Alcázar.
¿Qué puede ser a estas horas?
Un hielo me baña el alma.
Desde aquí parece toda
una Troya que se abrasa,
porque tantas hachas juntas
paren gigantes de llamas.

Mas una escuadra de luces
se acerca hacia mí, ¿por qué anda
el fuego emulando al sol,
dividiéndose en escuadras?
Quiero preguntar lo que es.

Escena XVI

Salen EL DUQUE OCTAVIO, TENORIO y criados. Dicho.

EL DUQUE OCTAVIO¿Qué gente?

MARQUÉSGente que aguarda
saber de aqueste alboroto
la ocasión.

TENORIOÉsta es la capa
que dijo el Comendador
en las postreras palabras.

EL DUQUE OCTAVIOPréndanle.

MARQUÉS¿Prenderme a mí?

TENORIOVolved la espada a la vaina,
Que la mayor valentía
es no tratar de la espada.

Escena XVII

Sale EL REY. Dichos.

TENORIOSeñor: aquí está el Marqués

MARQUÉS¿Vuestra Alteza a mí me manda
prender?

EL REY DE CASTILLALlevadle y ponedle
la cabeza en una escarpia.
¿En mi presencia te pones?

MARQUÉSSeñor: mi inocencia...

EL REY DE CASTILLABasta.
Llevadle luego a una torre.

MARQUÉS¡Ay glorias de amor tiranas,
siempre en el pasar ligeras
como en el venir pesadas!
Bien dijo un sabio, que había
entre la boca y la taza
peligro; pero el enojo
del Rey me admira y espanta.
¿No sabre por que voy preso?

TENORIO¿Quién mejor sabrá la causa
que vuestra señoría?

MARQUÉS¿Yo?

TENORIOVamos.

MARQUÉS¡Confusión extraña!

(Vanse.)

EL REY DE CASTILLAFulmínesele el proceso
al Marqués luego, y mañana
le cortarán la cabeza;
y al Comendador, con cuanta
solemnidad y grandeza
Merece nobleza tanta,
se le haga luego un sepulcro
de bronce y de piedra párea,
adonde góticas letras
den lenguas a su venganza,
¿Dónde Doña Ana se fué?

EL DUQUE OCTAVIOFuese al sagrado Doña Ana
de mi señora la Reina.

EL REY DE CASTILLAHa de sentir esta falta
Castilla y el reino todo
su defensa en esta espada,
y tan gran Comendador
ha de llorar Calatrava.

(Vanse.)

Escena XVIII

Salen los villanos y cantan.

MÚSICOLindo sale el sol de Abril,
por trébol y toronjil,
y, aunque le sirve de estrella,
Arminta sale más bella.

GACENOYa, Batricio, os he entregado
el alma y ser en mi Arminta.

BATRICIOPor eso se baña y pinta
de más colores el prado;
con deseos la he ganado,
con obras la he merecido.

MÚSICOTal mujer y tal marido
vivan juntos años mil.
Lindo sale el sol de Abril
por trébol y toronjil.

BATRICIONo sale así el sol de Oriente
como el sol que al alma sale,
que no hay sol que al sol se iguale
de sus niñas y su frente;
deste sol claro y luciente
que eclipsa al sol su arrebol,
y ansí cantadle a mi sol
motetes de mil en mil.

MÚSICOLindo sale, etc.

ARMINTABatricio: aunque lo agradezco,
falso y lisonjero estás;
mas si tus rayos me das,
por ti ser luna merezco.
Tú eres el sol por quien crezco
después de salir menguante,
para que el alma te cante
la salva en tono sutil.

MÚSICOLindo sale, etc.

Escena XIX

Sale un PASTOR. Dichos.

PASTORAlcaldes: el desposorio
huéspedes ha de tener.

GACENOA todo el mundo ha de ser
este contento notorio.

BATRICIO¿Quién viene?

PASTORDon Juan Tenorio.

GACENO¿El viejo?

PASTORNo ese Don Juan,
sino su hijo el galán.
Téngolo por mal agüero,
que en bodas un caballero
quita gusto y penas da.

BATRICIOPues ¿quién noticias le dió
de mis bodas?

PASTORDe camino
pasa a Lebrija.

BATRICIOImagino
que el demonio le envió.
Mas ¿de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas;
mas con todo, un caballero
en mis bodas, ¡mal agüero!

GACENOVenga el Coloso de Rodas,
el Cura y el Preste Juan
y Don Alonso el Onceno
con su corte, que en Gaceno

ánimo y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquívides de vino,
Babiloniaes de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, ¿para qué los lardes,
el pollo y el palomino?
Venga tan gran caballero
a ser en Dos Hermanas
honra destas nobles canas.

PASTOREs hijo del Camarero
mayor.

BATRICIOTodo es mal agüero
para mí, pues le han de dar
junto a mi esposa lugar.
Aún no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Escena XX

Salen DON JUAN y CATALINÓN de camino. Dichos.

DON JUANPasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar,
y dellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GACENOVuestra señoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.

BATRICIOYo, que soy el dueño dellas,
dígoos también que vengáis
enhoramala.

PASTOR 1.º¿No dais
lugar a este caballero?

DON JUANCon vuestra licencia, quiero
sentarme aquí.

BATRICIOSi os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.

DON JUANCuando lo fuera,
no eligiera lo peor.

GACENOQue es el novio.

DON JUANDe mi error
y ignorancia perdón pido.

BATRICIO¿Es posible que he de ser
en todo tan desgraciado?

CATALINÓN¡Desdichado tú, que has dado
en manos de Lucifer!

DON JUAN¿Posible es que vengo a ser,
señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.

ARMINTAPareceisme lisonjero.

BATRICIOBien dije que es mal agüero
en bodas un poderoso.

DON JUANHermosas manos tenéis
para esposa de un villano.

CATALINÓNSi al juego le dais la mano,
vos la mano perderéis.

BATRICIO¡Celos, muerte no me deis!

GACENOEa, vamos a almorzar,
porque pueda descansar
un rato su señoría.

DON JUAN¿Por qué la escondéis?

ARMINTANo es mía.

GACENOEa, volved a cantar,

DON JUAN¿Qué dices desto?

CATALINÓNQue temo
muerte vil destos villanos.

DON JUANBuenos ojos blancas manos,
en ellos me abraso y quemo.

CATALINÓNAlmagrar y echar a extremo:
con ésta cuatro serán.

DON JUANVen, que mirándome están.

BATRICIOBien dije que es mal agüero
de mis bodas.

GACENOCantad.

BATRICIOMuero.

CATALINÓNCanten, que ellos llorarán.

MÚSICOLindo sale el sol de Abril
por trébol y toronjil, etc.

Jornada III

Escena I

Sale BATRICIO, solo.

BATRICIOCelos, átomos de amor,
y entre los ojos gigantes.
a la muerte semejantes.

GACENOY al infierno en el dolor
dejadme, no me canséis
con iras y desconsuelos,
que en azul parecéis cielos,
y como infernos ardéis
¿Qué me quieres, caballero,
que me atormentas aquí?
Bien dije, cuando le vi
en mis bodas, ¡mal agüero!
¿No es bueno que se sentó,
a cenar con mi mujer,
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó,
pues cuando llegar quería,
con furia la desviaba
diciendo cuando llegaba:
«¡Grosería, grosería!»?
No se apartó de su lado
hasta cenar, de manera
que todos pensaban que era

yo padrino, él desposado.
Y si decirle quería
algo a mi esposa, gruñendo
me la apartaba diciendo:
«¡Grosería, grosería!»
¡Que vea clara mi afrenta,
y no pueda yo decir
el mal que me hace morir!
No sé qué diga o qué sienta
en tan dudosa porfía,
pues llegándome a quejar
a todos, todo el lugar
con risa me respondía:
«Eso no es cosa que importe,
no tenéis de qué temer;
callad que debe de ser
uso de allá de la Corte.»
¡Buen uso; trato extremado!
Más no se usara en Sodoma,
que otro con la novia coma
y que ayune el desposado.
Pues el otro bellarón,
a cuanto comer quería,
«¿esto no come?» decía,
«no tiene, señor, razón»,
y de la mano al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy, pienso que esto ha sido
culebra y no casamiento.
Ya no se puede sufrir
ni entre cristianos pasar.
Ya acabado de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir
con mi mujer, pues es mía,
estorbo me ha de poner
y que ha de venir a ser
grosería, grosería?
Mas él viene: ¿que he de hacer?
Esconderme por no velle
antes que aquí me atropelle;
mas ¡ay! que no he de poder.

Escena II

Sale DON JUAN, solo. Dicho.

DON JUANBatricio.

BATRICIO¿Qué es lo que manda
vueseñoría?

DON JUANEl amor
con tal ira y tal furor
en el alma se desmanda,
que lo que encubrir quería
la boca no ha de poder.

BATRICIO¿Mas que ha de venir a ser:
«grosería, grosería»?

DON JUANYo, ha muchos días, Batricio,
que a Arminta el alma le di
y he gozado.

BATRICIO¿Su honor?

DON JUANSí.

BATRICIOManifiesto y claro indicio
de lo que han visto mis ojos;
que si bien no le quisiera
Arminta no permitiera
contra mí tantos enojos.

DON JUANYo al fin con nombre de esposo
ha seis meses que soy dueño
de su honor; mi amor te enseño
en trance que es tan forzoso.
Ésta es, Batricio, verdad,
siendo por tan justo intento
clandestino el casamiento
y fingida la amistad.
Por mi padre y por el Rey

entre los dos encubierto
tuvimos este concierto,
y así no es razón y ley
que tú dos almas dividas,
que aunque las gentes lo ignoran,
así se estiman y adoran,
ni este matrimonio impidas.
Fuera de que de otra suerte
satisfacerme podré,
y a todo el mundo daré,
si me lo impide, la muerte.

BATRICIOSi tú en mi elección lo pones,
tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son malos en opiniones.
El honor en opinión
siempre más pierde que gana,
porque es como la campana
que se estima por el son.
y así es cosa averiguada
que su honor viene a perder
cuando cualquiera mujer
suena campana quebrada.
Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir
desengaños y morir,
por no vivir con engaños.
(Vase.)

Escena III

DON JUAN, solo.

DON JUANCon el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí.
Que por tantas falsedades
es bien que se entienda y crea

que el honor se fue a la aldea
huyendo de las ciudades.
Bien lo supe negociar:
gozarla sin miedo espero,
La noche camina, quiero
su viejo padre engañar
¡Oh estrellas que me miráis:
dadme en este engaño suerte,
si el castigo, hasta la muerte,
tan largo me lo fiáis!
(Vase.)

Escena IV

Salen ARMINTA y BELISA.

BELISAMira que viene tu esposo;
entra a desnudarte, Arminta.

ARMINTADestas infelices bodas
no sé qué sienta, Belisa.
Di: ¿qué caballero es este
que de mis gustos me priva?
Todo hoy mi Batricio ha estado
bañado en melancolía;
todo en confusión y en celos;
mira qué grande desdicha.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!
La desvergüenza en España
se hace ya caballería.
Déjame, que estoy sin seso;
déjame, que estoy perdida.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!

BELISAEntra, que pienso que viene,
que nadie en el cuarto pisa
de un desposado tan recio.

ARMINTAQueda a Dios, Belisa mía.

BELISADesenójale en tus brazos.

ARMINTAPlegue a los cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lágrimas de caricias.

(Vanse.)

Escena V

Sale DON JUAN, GACENO, y CATALINÓN.

DON JUANGaceno: quedad con Dios.

GACENOAcompañaros querría,
por dalle de esta ventura
el parabién a mi hija.

DON JUANTiempo mañana nos sobra,
bien decís.

GACENOEl alma mía
en la muchacha os entrego.

DON JUANMi esposa diréis. Tú ensilla,
Catalinón.

CATALINÓN¿Para cuándo?

DON JUANPara el alba, que de risa
muerta ha de salir mañana
deste engaño.

CATALINÓNAllá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda; por tu vida
que despaches presto en ésta.

DON JUANLa burla más escogida
de todas ha de ser ésta.

CATALINÓNSí, señor, mas no querría
que saliésemos burlados,
o nos costase las vidas
esta fiesta.

DON JUANSi es mi padre
el dueño de la justicia
y es la privanza del Rey,
¿qué temes?

CATALINÓNDe los que privan
suele Dios tomar venganza,
y con rigor los castiga
cuando cometen pecados
de Dios en la cara misma.
Y si en las casas de juego
prenden también al que mira,
yo he sido mirón del tuyo,
y por mirón no querría
que algún rayo abrasador
me convirtiese en ceniza.

DON JUANVete a ensillar, que mañana
he de dormir en Sevilla.

CATALINÓN¿En Sevilla?

DON JUANSí.

CATALINÓN¿Qué dices?
Mira lo que has hecho, y mira
que hay castigo, pena y muerte.

DON JUANSi tan largo me lo fías,
vengan engaños.

CATALINÓNSeñor.

DON JUANVete, que ya me amohinas.
¡Vive el cielo, que te mate!

CATALINÓNFuerza al turco, fuerza al escita,
al persa y al agramante,
al japón y al troglodita;
fuerza al etíope, al tracio
y al sastre, con la agujita
de oro en la mano, imitando
continuo a la blanca niña.
(Vase.)

Escena VI

DON JUAN y ARMINTA.

DON JUANLa noche aprisa los cielos
con pies de azabache pisa
huyendo de los mortales,
en cuya frente avecina,
en ricos apretadores,
estrellas por piedras brillan.
Quiero llegar a la cama.
Arminta.

ARMINTA¿Quién llama a Arminta?
¿Es mi Batricio?

DON JUANNo soy
tu Batricio.

ARMINTAPues ¿quién?

DON JUANMira
despacio, Arminta, quién soy.

ARMINTA¡Ay de mí! Yo soy perdida.
¿En mi aposento a estas horas?

DON JUANÉstas son las horas mías.

ARMINTAVolveos, porque daré voces,
no excedáis la cortesía
que a mi Batricio se debe.
Ved que hay romanas Emilias
en Dos Hermanas también
y hay Lucrecias vengativas.

DON JUANEscúchame dos palabras
y esconde de las mejillas
en el corazón la grana,
en ti más preciosa y tibia.

ARMINTAIdos, que vendrá mi esposo.

DON JUANYo lo soy, ¿De qué te admiras?

ARMINTA¿Desde cuándo?

DON JUANDesde ahora.

ARMINTA¿Quién lo ha tratado?

DON JUANMi dicha.

ARMINTA¿Sábelo Batricio?

DON JUANSí,
que te olvida.

ARMINTA¿Que me olvida?

DON JUANSí, porque te adoro.

ARMINTA¿Cómo?

DON JUANCon mis dos brazos.

ARMINTADesvía.

DON JUAN¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?

ARMINTA¡Qué gran mentira!

DON JUANArminta: escucha y sabrás,
si quieres, que te la diga,
la verdad, si las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
cabeza de la familia
de los Tenorios antiguos
ganadores de Sevilla.
Mi Padre, después del Rey,
se reverencia y se estima
en la corte, y de sus labios
penden las muertes y vidas.
Torciendo el camino, acaso
llegué a verte, que amor guía
tal vez las cosas de suerte

que él mismo dellas se admira.
Vite, adoréte abraséme,
y de suerte, que me obliga
a que contigo me case:
mira qué acción tan precisa.
Y aunque lo murmure el reino
y aunque el Rey lo contradiga,
y aunque mi Padre, enojado,
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser,
dando en tus ojos envidia
a los que viere en su sangre
la venganza que imagina.
Ya Batricio ha desistido
de su acción, y aquí me envía
tu padre a darte la mano.
¿Qué dices?

ARMINTANo sé qué diga
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Batricio, el matrimonio,
¿cómo puede ser que sirva?

DON JUANEn no siendo consumado
por engaño o por malicia
puede anularse.

ARMINTAEs verdad;
mas, ¡ay Dios!, que no querría
que me dejases burlada
cuando mi esposo me quitas.

DON JUANAhora bien: dame esos brazos,
y esta voluntad confirma
con ellos.

ARMINTAQué, ¿no me engañas?

DON JUANMío el engaño sería.

ARMINTAJura que me cumplirás
la palabra y fe debida.

DON JUANJuro a esta mano, señora,
infierno de nieve fría,
de cumplirte la palabra.

ARMINTAJura a Dios que te maldiga
si no lo cumples.

DON JUANSi acaso
la palabra y la fe mía
te faltaren, ruego a Dios
que a traición y alevosía
me dé muerte un hombre (muerto,
que vivo Dios no permita).

ARMINTAPues con ese juramento
soy tu esposa.

DON JUANEl alma mía
entre los brazos te ofrezco.

ARMINTATuya es el alma y la vida.

DON JUAN¡Ay Arminta de mis ojos!
Mañana sobre virillas
de tersa plata, estrelladas
con clavos de oro de Tíbar,
pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas
la alabastrina garganta,
y, los dedos en sortijas,
en cuyo engaste parezcan
estrellas las amatistas,
y en cuyas orejas pendan
transparentes, perlas limpias.

ARMINTATuya soy.

DON JUAN¡Qué mal conoces

al burlador de Sevilla!

(Vanse.)

Escena VII

Salen DON PEDRO TENORIO e ISABELA.

DON PEDRO¿De qué sirve, Isabela,
la tristeza en el alma y en los ojos,
si amor todo es cautela
y siempre da tristeza por despojos;
y sus mayores bienes
son tormento, temor, pena y desdenes.
Cuando de la ribera
de Nápoles partiste fue muy justo
sentir su pena fiera; mas
ya puedes trocar la pena en gusto
y mostrar alegría,
pues se pone tu noche y sale el día.
Si ya don Juan te aguarda
para enlazar tu mano hermosa y bella,
aún el bien no se tarda:
suspende el triste llanto y la querella,
si es su casa en Sevilla
una de las mejores de Castilla.

ISABELANo nace mi tristeza
de ser esposa de Don Juan, que el mundo
conoce su nobleza;
en la esparcida voz mi agravio fundo
y esta ocasión perdida
he de llorar mientras tuviere vida.

DON PEDROMuy presto entre sus brazos,

como el olmo y la hiedra vividora,
os daréis tiernos lazos.

ISABELAHasta verse en el tálamo que adoro,
el honor, afligida
he de llorar esta opinión perdida.

DON PEDROAllí una pescadora
está sobre un peñasco al mar mirando
y dulcemente llora,
y al cristalino cielo quejas dando,
pidiendo está venganza,
perdida de algún bien ya la esperanza.
Quiero llegar por ella,
para que aquí te haga compañía;
dirasle tu querella,
y mientras yo con el sereno día
desembarco la gente,
lamentaréis las dos más dulcemente.
(Vase.)

ISABELA¡Que me robase el sueño
la prenda que estimaba y más quería!
¡Oh riguroso empeño
de la verdad, oh máscara del día,
noche al fin tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!

Escena VIII

Sale la PESCADORA. Dicha.

PESCADORARobusto alar de España,
ondas del fuego en fugitivas olas,
cuya costa el mar baña
dándole por tributo conchas solas,
aunque a veces preñadas
de traiciones en ti medio anegadas.

Pues conoces mis quejas
y de ti mis tormentos han nacido,
a tus sordas orejas
quiero dar voces, pues la causa has sido
de que e honor perdiera
la que siempre cruel con hombres era.

ISABELA¿Por qué del mar te quejas?
¿Estás del mar celosa, pescadora?

PESCADORAEl mar parió mis quejas.
¡Dichosa vos que sin cuidado agora
dél os estáis riendo!

ISABELATambién furias del mar estoy sintiendo.

PESCADORA¿Sois vos la Europa hermosa
que estos toros os llevan a Sevilla?

ISABELALlévanme a ser esposa
contra mi voluntad.

PESCADORASi mi mancilla
a lástima os provoca
mi llanto oíd, pues por mujer os toca.
Del agua derrotado
a esta arena llegó un Don Juan Tenorio,
difunto y anegado.
Amparele, hospedele en tan notorio
peligro, y el vil huésped
víbora fue a mi planta en tierno césped.
Con engaño y mentira
dándome aquí de esposo la palabra,
el que a robar aspira
honor, me le quitó que en traición labra
cuando, en vez de verdades,
son sus dulces palabras falsedades.

ISABELACalla, mujer maldita;
vete de mi presencia, que me has muerto!
Mas si el dolor, te incita,
no tienes culpa tú; prosigue: ¿es cierto?

PESCADORATan claro es como el día.

ISABELA¡Mal haya la mujer que en hombres
Pero sin duda el cielo
a ver estas cabañas me ha traído,
y de ti mi consuelo
en tan grave pasión ha renacido
para venganza mía
¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

PESCADORAQue me llevéis os ruego
con vos, señora, a mí y a un viejo padre,
porque de aqueste fuego
la venganza me dé, más que me cuadre,
y al Rey pida justicia
deste engaño y traición, desta malicia.
Anfriso, en cuyos brazos
me pensé ver en tálamo dichoso
dándole eternos lazos,
conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELAVen en mi compañía.

PESCADORA¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

(Vanse.)

Escena IX

Salen DON JUAN y CATALINÓN.

CATALINÓNTodo en mal estado está.

DON JUAN¿Cómo?

CATALINÓNQue Octavio ha sabido
la traición de Italia ya,
y el de la Mota ofendido,
al Rey grandes quejas da.
Dicen que viene Isabela
a que seas su marido,
y dicen...

DON JUANCalla.

CATALINÓNUna muela
en la boca me has rompido.

DON JUANHablador: ¿quién te revela
tanto disparate junto?

CATALINÓN¿Disparate?

DON JUANDisparate.

CATALINÓNVerdades son.

DON JUANNo pregunto
si lo son; cuando me mate
Octavio: ¿estoy yo difunto?
¿No tengo manos también?
¿Dónde me tienes posada?

CATALINÓNEn calle oculta.

DON JUANEstá bien.

CATALINÓNLa iglesia es tierra sagrada.

DON JUANDi que de día me den
en ella la muerte. ¿Viste
al novio de Dos Hermanas?

CATALINÓNAllí le vi ansiado y triste.

DON JUANArminta estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.

CATALINÓNTan bien engañada está,
que se llama Doña Arminta.

DON JUANGraciosa burla será.

CATALINÓNGraciosa burla y sucinta;
mas ella la llorará.

DON JUAN¿Qué sepulcro es éste?

CATALINÓNAquí
Don Gonzalo está enterrado.

DON JUANÉste es a quien muerte di.
¡Gran sepulcro le han labrado!

CATALINÓNOrdenolo el Rey así.
¿Cómo dice este letrero?

DON JUANAquí aguarda del Señor,
el más leal caballero,
la venganza de un traidor.
Del mote reírme quiero.
¿Y habeisos vos de vengar
buen viejo, barbas de piedra?

CATALINÓNNo se las podrá pelar
quien barbas tan fuertes medra.

DON JUANAquesta noche a cenar
Os aguardo en la posada,
y allí el desafío haremos,
si la venganza os agrada.
Pero mal reñir podremos
si es de piedra vuestra espada.

CATALINÓNJusto es estar prevenido,
si contigo ha de comer.

DON JUANLarga esta venganza ha sido;
si es que vos la habéis de hacer
bien puedo vivir dormido,
que si a la muerte aguardáis
la venganza, la esperanza
agora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo y venganza
tan largo me lo fiáis.

(Vanse.)

Escena X

Salen dos criados con una mesa puesta.

CRIADO 1.ºApercibamos la cena,
que vendrá a cenar Don Juan.

CRIADO 2.ºLas mesas puestas están;
mas ¿quién a Don Juan ordena
venir temprano a cenar,
si a veces suele venir
cuando el sol quiere salir?

CRIADO 1.ºPara tener más lugar
de rondar de noche, ordena
cenar temprano.

Escena XI

Salen DON JUAN y CATALINÓN. Dichos.

DON JUAN¿Cerraste?

CATALINÓNYa cerré como mandaste.

DON JUAN¡Hola! Tráiganme la cena.

CRIADO 2.ºAquí está.

DON JUANCatalinón:
siéntate.

CATALINÓNYo soy amigo
de cenar a solas.

DON JUANDigo
que lo hagas.

CATALINÓN¡Fuerte ocasión!
Ya voy.

DON JUANTambién es camino
éste, si cenas en él
conmigo.

(Golpes.)

CATALINÓN¡Golpe cruel!

DON JUANQue llamaron imagino.
Mira quién llama.

CRIADO 1.ºYa voy.

CATALINÓNSi es la Justicia, señor.

DON JUANSea; no tengas temor.

(Retirase huyendo el criado que fue a ver quién llamaba.)

CATALINÓN¡Ay de mí! Confuso estoy.

DON JUANHabla. ¿Qué tienes? ¿Qué has visto?

CATALINÓNDe algún mal da testimonio.

DON JUAN¿Asombrote algún demonio?
¿Cómo el enojo resisto?

(Golpes.)

CATALINÓNMás golpes dan a la puerta.

DON JUANCorre tú, mira quién es.

CATALINÓN¿Yo, señor?

DON JUANMueve los pies.
¿Quién llama?

Escena XII

Sale DON GONZALO, el caballero que mató, armado de punta en blanco, con el hábito. Dichos.

DON GONZALOYo.

DON JUAN¿Quién?

DON GONZALOSoy el caballero honrado
que a cenar has convidado.

DON JUANCena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá.
Ya puesta la mesa está:
siéntate.

CATALINÓNDios sea conmigo.

DON JUANCatalinón: siéntate
junto al muerto.

CATALINÓNYa he cenado;
cena con tu convidado,

que yo no sé si podré.

DON JUANSiéntate. Si oír cantar
quieres, cantarán.

CATALINÓNSí dijo.

DON JUANCantad.

CATALINÓNTiene el señor muerto
buen gusto; es noble por cierto
y amigo de regocijo.

(Cantan los MÚSICOS.)

MÚSICOSSi de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte
el galardón a la muerte,
¡qué largo me lo fiáis!

CATALINÓNO es sin duda veraniego,
o el ser muerto debe ser
hombre de poco comer.
Temblando al plato me llego.

DON JUANHáblale.

CATALINÓNVue señoría
¿está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano o sierra?
¿Préciase allá la poesía?

DON JUANA todo dice que sí
con la cabeza.

CATALINÓN¿Hay allá

muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allí.

(Cantan.)

Si este plazo me convida
para que serviros pueda,
pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.
Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
el galardón a la muerte
¡qué largo me lo fiáis!

CATALINÓN¿Con cuál de las que has burlado,
estos músicos, señor,
hablan?

DON JUANDe todas me río,
amigo, en esta ocasión.
En Nápoles a Isabela
burlé.

CATALINÓNÉsa ya no es hoy
burlada, pues que te casas
con ella, como es razón.
Burlaste a la pescadora,
y del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...

DON JUANCalla,
que hay parte aquí que bastó
por ella, y vengarse piensa.

CATALINÓNEs hombre de gran valor,
que él es piedra y tú eres carne;
no es buena resolución.

(Hace señas el muerto que quiten la mesa.)

DON JUAN¡Hola! Quitad esas mesas,
que hace, señas que los dos
nos quedemos y se vayan
los demás.

CATALINÓNMalo; por Dios,
no te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón
un gigante.

DON JUANSalíos todos
A ser yo Catalinón.
(Hace señas.)
Vete. ¿Que cierre la puerta?
Ya está cerrada, y ya estoy
aguardando lo que quieres,
sombra, fantasma o visión.
Si andas en pena o si buscas
alguna satisfacción,
aquí estoy, dímelo a mí
que mi palabra te doy
de hacer todo lo que ordenes.
¿Estás gozando de Dios,
eres alma condenada,
o de la eterna región?
¿Dite la muerte en pecado?
Habla, que aguardando estoy.

DON GONZALO¿Cumplirasme una palabra
como caballero?

DON JUANHonor
tengo y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

DON GONZALODame la mano, no temas.

DON JUAN¿Eso dices? ¡Yo temor!
Si fueras el mismo infierno,
la mano te diera yo.

DON GONZALOBajo esa palabra y mano
mañana a las diez te estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?

DON JUANEmpresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?

DON GONZALOA la Capilla.

DON JUAN¿Iré solo?

DON GONZALONo, id los dos,
y cúmpleme la palabra,
como la he cumplido yo.

DON JUANDigo que la cumpliré,
que soy Tenorio.

DON GONZALOY yo soy
Ulloa.

DON JUANYo iré sin falta.

DON GONZALOYo lo creo; adiós.

DON JUANAdiós.
Aguarda, te alumbraré.

DON GONZALONo alumbres, que en gracia estoy.
(Vase.)

Escena XIII

DON JUAN, solo.

DON JUAN¡Válgame Dios! Todo el cuerpo
sé ha bañado de un sudor
helado, y en las entrañas
se me ha helado el corazón.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frío, que parecía
infernal respiración.
Cuando me tomó la mano,
de suerte me la abrasó,
que un infierno parecía
más que no vital calor.
Pero todas son ideas
que da a la imaginación
el temor, y temer muertos
es más villano temor.
Si un cuerpo con alma noble,
con potencias y razón,
y con ira, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?
Iré mañana a la iglesia
donde convidado estoy,
porque se admire y espante
el mundo de mi valor.
(Vase.)

Escena XIV

Salen EL REY y DON PEDRO TENORIO.

EL REY DE CASTILLA¿Llegó, en fin, Isabela?

DON PEDROY disgustada.

EL REY DE CASTILLADon Juan pondrá remedio hoy a su queja.

DON PEDROSiente, señor, el nombre de infamada,
y viendo que de Nápoles se aleja,
con disgusto llegó, aunque confiada,
pues sus agravios hoy en manos deja
de vuestra Majestad, en quien confía
que trocará su llanto en alegría.

Escena XV

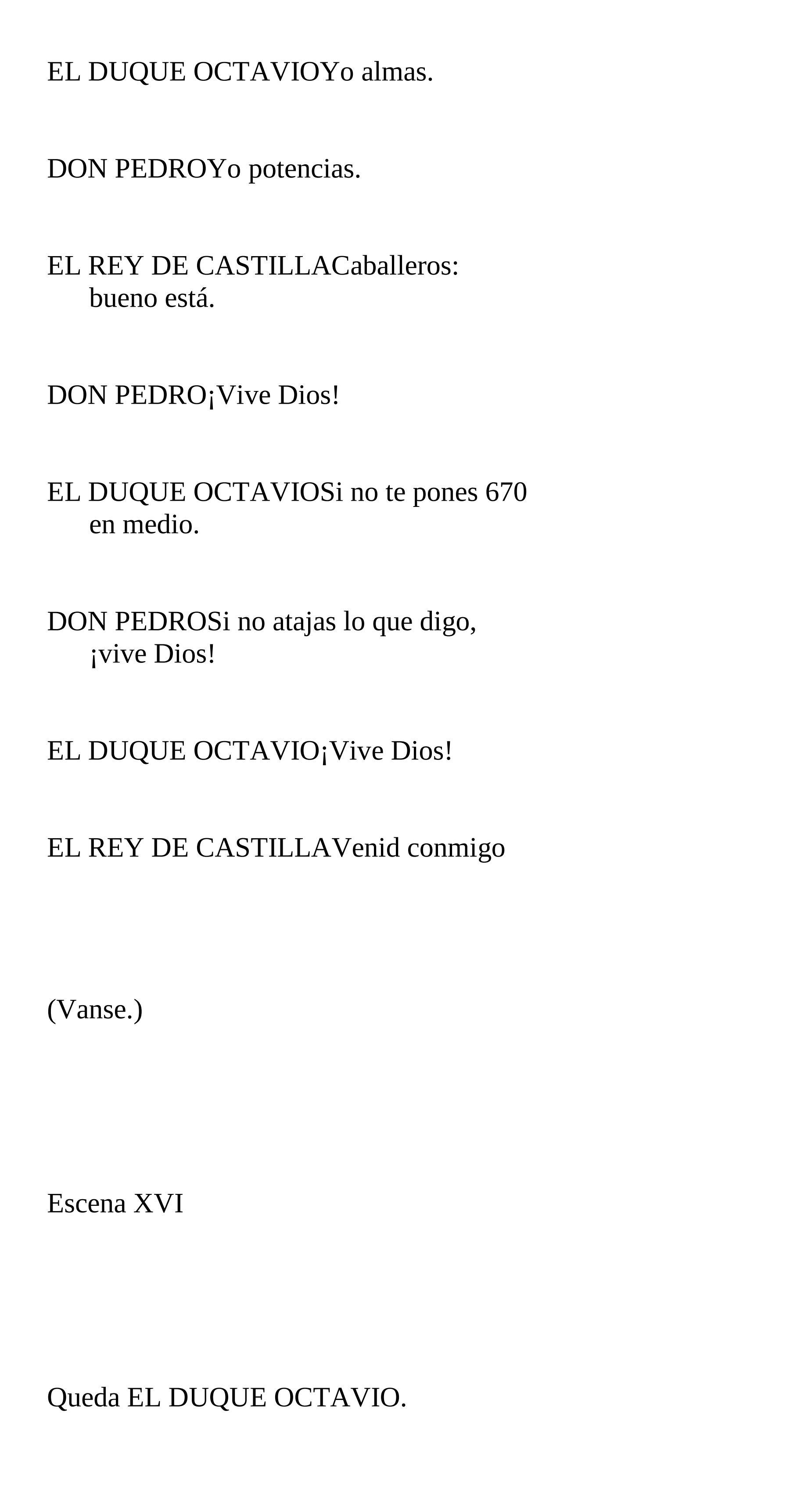
Sale EL DUQUE OCTAVIO, Dichos.

EL DUQUE OCTAVIOHuélgome, gran señor, que esté presente
Don Pedro, de Don Juan gallardo tío,
para que a voces te publique y cuente
la justa queja del agravio mío.
De tu mano real está pendiente
satisfacer mi honor, y así confío
que vuestra Majestad desta cautela
dará satisfacción hoy a Isabela.

DON PEDRODuque: siempre los nobles caballeros
son cortos en palacio de razones.

EL DUQUE OCTAVIODon Pedro: en la campaña tengo aceros.

DON PEDROYo tanto como aceros, corazones.



EL DUQUE OCTAVIOYo almas.

DON PEDROYo potencias.

EL REY DE CASTILLACaballeros:
bueno está.

DON PEDRO¡Vive Dios!

EL DUQUE OCTAVIOSi no te pones
en medio.

DON PEDROSi no atajas lo que digo,
¡vive Dios!

EL DUQUE OCTAVIO¡Vive Dios!

EL REY DE CASTILLAVenid conmigo

(Vanse.)

Escena XVI

Queda EL DUQUE OCTAVIO.

EL DUQUE OCTAVIO¿A quién tan gran desdicha ha sucedido
como a mí me sucede? Confiado
en un traidor amigo, que hoy ha sido
Sinón fingido, por quien yo culpado
de Isabela seré, pues ha perdido

lo que en el mundo tanto se ha estimado.
Mas si el Rey no la venga deste agravio,
la venganza ha de hacer el Duque Octavio.
(Vase.)

Escena XVII

Salen el MARQUÉS y TENORIO el viejo.

TENORIOMuy bien le podéis quitar
las prisiones al Marqués.

MARQUÉSSi para mí muerte es
albricias os quiero dar.

TENORIOEl Rey os manda soltar
de la prisión.

MARQUÉS¿Si ha sabido
mi inocencia y el que ha sido
desta maldad agresor?
Que callo por vuestro honor,
aunque estoy tan ofendido.

TENORIO¿Por mi honor? ¿Si a vuestro tío
matáis, soy culpado yo?

MARQUÉSPorque Don Juan le mató
y a mí la culpa me echáis.
A Don Juan mi capa di.
¡Ah engañoso caballero!
Sin culpa padezco y muero.

TENORIO¿Qué decís?

MARQUÉSQue esto es ansí:
un recado recibí
para que a mi prima goce,
de quien su error conoce,
pues, engañoso y cruel,
fué a las once para él,
y para mí fue a las doce.
Y aunque siento que matase
a mi tío, más sentido
estoy y más ofendido
de que a mi prima gozase.

(Vanse.)

Escena XVIII

Salen DON JUAN y CATALINÓN.

CATALINÓN¿Cómo el Rey te recibió?

DON JUANCon más amor que mi padre.

CATALINÓN¿Viste a Isabela?

DON JUANTambién.

CATALINÓN¿Cómo viene?

DON JUANComo un ángel.

CATALINÓN¿Recibiote bien?

DON JUANEl rostro
bañado de leche y sangre,
como la rosa que al alba
revienta la verde cárcel.

CATALINÓNVamos, si te has de vestir,
que te aguardarán y es tarde.

DON JUANOtro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINÓN¿Cuál es?

DON JUANCenar con el muerto.

CATALINÓNNecedad de necedades.

DON JUAN¿No ves que di mi palabra?

CATALINÓNYa está cerrada la iglesia,

DON JUANLlama.

CATALINÓN¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de responder,
si duermen los sacristanes?

DON JUANLlega a ese postigo.

CATALINÓNAbierto
está.

DON JUANPues entra.

CATALINÓNEntre un fraile
con hisopo y con estola.

DON JUANSígueme y calla.

CATALINÓNQue calle...

(Entran por dentro del vestuario.)

¡Ay de mí! Tenme, señor,
porque de la capa me asen.

Escena XIX

Sale el Muerto. Dichos.

DON JUAN¿Quién va allá?

DON GONZALOYo.

DON JUAN¿Quién sois vos?

DON GONZALOEl muerto soy, no te espantes.
No entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
burla de todos.

DON JUAN¿Me tienes
en opinión de cobarde?

DON GONZALOSí, porque de mí huiste
la noche que me mataste.

DON JUANHuí de ser conocido;
mas ya me tienes delante:
di presto lo que me quieres.

DON GONZALOQuiero a cenar convidarte.

DON JUANCenemos.

DON GONZALOPara cenar
es menester que levantes
esa tumba.

DON JUANY, si te importa,
levantaré esos pilares.

DON GONZALOValiente estás.

DON JUANTengo brío,
y corazón en las carnes.

DON GONZALOSiéntate tú.

CATALINÓNYo señor,
he merendado esta tarde.
Cena con tu convidado.

DON JUANEa, pues, he de enojarme;
siéntate, acaba.

CATALINÓN¡Ay de mí!

DON GONZALOTambién quiero que te canten.

(Cantan.)

Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos tarde,
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague.

CATALINÓN¿Qué plato es éste, señor?

DON GONZALOEste plato es de alacranes
y víboras.

CATALINÓNGentil plato
para el que trae buena hambre.
¿Es bueno el vino, señor?

DON GONZALOPruébale.

CATALINÓNHiel y vinagre
es este vino.

DON GONZALOEste vino
exprimen nuestros lagares.
¿No comes tú?

DON JUANComeré
si me dieses áspid a áspid
cuantos el infierno tiene.

DON GONZALOOtra vez quiero que canten

(Cantan la copla postrera.)

CATALINÓN¡Malo es aquesto, por Cristo!
Dime, señor, ¿no escuchaste
la canción? Contigo habla.

DON JUANUn hielo el pecho me parte.

CATALINÓNCome de este guisadillo,

DON JUANYa he cenado; haz que levanten
las mesas.

DON GONZALODame esa mano
no temas; la mano dame.

DON JUAN¿Yo temor? Toma. ¡Ay de mí,
que me abraso! No me abrases
con tu fuego.

DON GONZALOAquéste es poco
para el fuego que buscaste,
y así tienes de pagar
las doncellas que burlaste.

DON JUANA tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.

DON GONZALONo importa, que ya pusiste
tu intento.

DON JUANDeja que llame
quien me confiese y absuelva.

DON GONZALONo hay lugar, ya acuerdas tarde.
Las maravillas de Dios
son, Don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues.

DON JUANNo me aprietes: ¡tente, tente!
Con la daga he de matarte;
mas ¡ay! que me abrasa el fuego,
y serán golpes al aire.

DON GONZALO«Ésta es justicia de Dios:
quien tal hace que tal pague.»

DON JUAN¡Que me quemo, que me abraso!
¡Muerto soy!

CATALINÓNNo hay quien se escape.
¡San Panuncio, San Antón,
sacadme libre a la calle!

(Tiran el carretón o se hunden.)

Escena XX

Salen EL REY, TENORIO, el MARQUÉS DE LA MOTA, ISABELA, la PESCADORA y acompañamiento.

TENORIOYa el Marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.

PESCADORASi Vuestra Alteza, señor,
de Don Juan Tenorio no hace
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva he de quejarme.
Derrotado le echó el mar;
dile vida y hospedaje,
y pagome esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

EL REY DE CASTILLA¿Qué dices?

ISABELADice verdades.

MARQUÉSPues es tiempo, gran señor,
que a luz verdades se saquen,
sabrás que Don Juan Tenorio
las culpas que me imputaste
cometió, que con mi capa
pudo el cruel engañarme,
de que tengo mil testigos.

EL REY DE CASTILLA¿Hay desvergüenza tan grande?

Escena XXI

Sale CATALINÓN. Dichos.

CATALINÓNEscuchad, oíd, señores,
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndolo, matadme.
Llegando Don Juan, mi amo,
a Sevilla antiyer tarde
y entrándose a retraer
en la iglesia donde yace
Don Gonzalo en el sepulcro
que el Rey mandó se labrase,
aguardando que la noche
para encubrirse llegase,
acertó a ver un letrero
que al Comendador delante
del sepulcro le pusieron,
que dice espera vengarse
del que, sin temor de Dios,
con alevosía tan grande
le dio muerte, y él haciendo
burla, llegó a convidarle

que fuese a cenar con él,
y apenas pudo sentarse
a cenar, cuando a la puerta
llegó, y para que no os canse,
después de cenar le dijo
que a su iglesia se llegase
luego la noche siguiente,
que él quería convidarle.
Fué Don Juan, que nunca fuera;
pues, sin poder escaparse,
asiéndole de la mano,
comenzó el muerto a apretarle
diciendo: «Dios te castiga:
quien tal hace que tal pague»;
y él diciendo, «que me abraso»,
murió, mas diciendo antes
que a Doña Ana no ofendió
que le conocieron antes.
Yo arrastrando me escapé
de la iglesia y de tan grande
desventura.

MARQUÉSPor loas nuevas
mil abrazos quiero darte.

EL REY DE CASTILLAPues es ya muerto Don Juan,
puede, Isabela casarse
con el Duque.

EL DUQUE OCTAVIOYo, señor
estimo merced tan grande,
pues está viuda Isabela.

MARQUÉSYo con mi prima.

BATRICIOY nosotros
con las nuestras, porque acabe
esta verdadera historia.

EL REY DE CASTILLAY el sepulcro se traslade
desde aquí a San Juan de Toro,
para memoria más grande.


editorial del cardo